



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Endeudamiento en Chile. La vida en cuotas precio contado.

Producción de subjetividad y disposición moral
al endeudamiento en personas de 25-34 años.

Memoria de Título para optar al Título Profesional de
Sociólogo.

Autor:
Cristóbal Parra García
Profesor Guía:
Carlos Ruíz Encina
Santiago de Chile
10 de marzo de 2022.

A Titi y a Mimy, por ser las compañeras de mi vida.

*“De las entrañas de nuestras ciudades, surge la piel
que vestirá al mundo” Jorge González.*

Agradecimientos

Sería de un egoísmo extremo considerar que un proceso como ha sido el educativo, como uno en el que no han estado involucrado muchas personas sin las cuales sin duda se me habría hecho imposible sobrellevar a la universidad y la coincidencia con procesos histórico y políticos especialmente relevantes y de alguna manera claves para un futuro que parece bastante incierto. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, a mi padre y mi madre, por todo el esfuerzo imbuido en que sus hijos pudiesen contar con credenciales de estudios con las cuales defenderse contra la salvaje e irracional expresión del capital contemporáneo y por siempre, ante todo procurar siempre porque faltase lo menos posible, esto es sin duda en gran medida más suyo que mío.

Una especial mención a mi hermano, a mis amigas y amigos más cercanos y a mi fiel compañera perruna, que sin su ayuda se me habría hecho imposible cumplir con las exigencias del sistema educativo y de esta memoria. Estos dos años de cierre de la tesis han coincidido precisamente con un ambiente de desmotivación en torno al a carrera y a la labor profesional, en tanto hacia la misma profesión del sociólogo como del ingreso como trabajador calificado al trabajo asalariado.

Considero necesario aquí hacer el mismo hincapié hecho en las conclusiones, se requiere de mayor (y progresivamente de mejor calidad) producción y análisis de la información, desde diferentes disciplinas y metodologías, generar conceptos y herramientas que permitan hacer una lectura adecuada del proceso que vivimos, que tiene de cierta manera una relación intrínseca con cada uno de los aspectos de la reproducción de la vida.

Esta memoria nace inicialmente a partir de muchas reflexiones con compañeros y compañeras durante los años 2016-17, los cuales me de manera figurada, *me volaron la cabeza* entorno a la manera de comprender un fenómeno por el que me sentía ciertamente identificado. Por ese año las cosas, aunque con procesos de importante movilización aún no parecían cambiar mucho -más parecían estancarse- y menos se esperaba que dieran un vuelco como lo han dado, sin duda los tiempos se han pegado un giro a una velocidad increíble. Solo sé que los desafíos cada vez aparecen como mayores.

Agradezco a cada uno de ellos y ellas por formar parte tan importante de este proceso y ser en gran parte, en la medida en que sin esas conversaciones probablemente habría tomado otros caminos, autores intelectuales de una buena primera parte de la reflexión que da origen a la idea de realizar una memoria en torno al endeudamiento.

Queda ver los resultados del proceso constituyente más el comienzo del nuevo gobierno. En materia de endeudamiento, se abre una posibilidad a de que las deudas no sean la relación primera mediante la cual las personas acceden a la vida.

Índice

Resumen	6
Introducción.....	6
Endeudamiento en Chile Hoy.....	10
Marco Teórico	14
Consideraciones de la forma capitalista contemporánea.	14
Producción de subjetividad en la economía de la deuda.....	16
Hacia los fundamentos de la individuación.....	18
Multitud y subjetividad	19
El gobierno de la potencia y la subjetivación en el endeudamiento	20
La Financiarización.....	21
Acreedores y deudores, una relación histórica	24
Marx y la enajenación en la economía de la deuda	27
Moralidad y Justicia en la deuda.....	29
La responsabilidad del deudor	30
Planteamiento del problema y pregunta de Investigación.....	34
Pregunta de investigación.....	40
Objetivo General	40
Objetivos específicos	41
Relevancia	41
Marco Metodológico	42
Muestra:	44
Entrevistas Semiestructuradas.....	45
Consideraciones éticas	46
Análisis de datos	48
La subjetivación en la economía de la deuda.....	48
Individuación Forzada	55
El desajuste	61
Conclusiones	65
Consideraciones Finales.....	72
Bibliografía y Referencias.....	74
Anexos	81

Resumen

La presente investigación se pregunta acerca de las características que tiene la subjetivación producida por el endeudamiento en jóvenes/adultos en un rango de edad de 25-34 años en Santiago de Chile. De manera de dar respuesta a esa pregunta se abordó entorno a los antecedentes del endeudamiento en Chile para dar paso a la construcción de un marco teórico que discute, en primer lugar, el rol de la deuda en la configuración de subjetividad, en segundo lugar, el rol de esta subjetivación en la economía de la deuda y, en tercer lugar, las posibilidades de respuestas y/o alternativas al endeudamiento. Finalmente, de manera de abordar la pregunta de investigación se utilizó una metodología cualitativa basada en el análisis de entrevistas semiestructuradas. Realizado el análisis, las conclusiones que son posibles de ser presentadas radican principalmente en la idea de que el consenso moral respecto a la presencia del endeudamiento en la vida cotidiana se ve cuestionada en su legitimidad por parte de la generación estudiada, sin embargo, existe una relación de dependencia financiera al crédito que explica en parte su permanencia en la vida de las personas.

Palabras claves: Endeudamiento, Crédito, Consumo, Financiarización, Subjetivación, Vida Cotidiana, Economía de la Deuda, Disposición Moral, Trabajo Futuro, Individuación.

Introducción

En el marco de los últimos 25 años, se ha dado cuenta de una expansión del endeudamiento en sus diferentes variantes, pero principalmente la asociada al crecimiento exponencial de los créditos de consumo entregados, junto a una ampliación de estos a sectores previamente excluidos, en un contexto de desprotección fiscal y bajos sueldos, en donde las finanzas han conquistado gran parte de la esfera diaria. (Langley 2008; Rona-Tas y Guseva 2018). Este proceso, mediante las investigaciones de diversos autores como Langley (2008), Lazzarato (2011) (Van der Zwan, 2014) se ha denominado Financiarización de la vida cotidiana, la cual tiene repercusiones relevantes la vida diaria de los individuos y sus familias, como el crecimiento del endeudamiento en los hogares, acompañado del discurso de la democratización de las finanzas, mediante la cual, los sectores históricamente excluidos, fueron integrados a partir de diversas formas de relaciones crediticias y micro crediticias (González 2020) constituyendo una situación descrita como la financiarización de los hogares, instalando lo que se conoce como una economía de la deuda (Caffentzis, 2019) Para

el caso chileno, para el año 2018, según los datos recogidos de la encuesta realizada por el MINVU e INE acerca de presupuesto familiar, los índices de lo que se considera un sobre endeudamiento (es decir, destinar a partir del 50% del sueldo a pago de deudas o que el plan financiero, financiado por crédito no es compatible con el flujo de ingresos) (Gutiérrez 2018) alcanzan al 78% de las familias consideradas más vulnerables, constituyendo una situación problemática, considerando los datos del INE, a partir de la VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (2018), se da cuenta de que los primeros tres quintiles de la población gastan en promedio mensualmente, más de lo que perciben como ingresos, haciendo del dinero obtenido mediante créditos una extensión de susalario (Marambio Tapia 2018; Pérez-Roa y Gómez 2019) además de contraer una peor tasa de interés, en relación a otros grupos sociales (Gómez & González, 2020) sumado a ello, entre los motivos principales que las familias declaran para endeudarse, los elementos de subsistencia básica o de primera necesidad como lo son la alimentación, el vestuario, la vivienda además de elementos pertenecientes al uso diario como la entretención, el ocio y la compra de electrodomésticos constituyen los principales motivos para contraer algún tipo de deuda.

Si se consideran los datos expuestos por la Fundación Sol, para 2017 un 70% de la población percibía ingresos de \$390.000 líquidos al mes y un 50% dentro de este percibe ingresos menores a \$270.000 mensuales. En un país con un elevado costo de vida y con una alta presencia de privatización de los derechos sociales, se configura una situación problemática para un gran porcentaje de la población a nivel de sobrellevar el día a día con los ingresos percibidos por su trabajo, con ello se da apertura a una situación ideal para contraer deudas.

Esta relación entre el ingreso de los hogares, su consumo y posterior sobreendeudamiento, además de incertidumbre financiera, ha llevado consigo una situación de aprovechamiento por parte del mercado, convirtiendo -como se mencionaba con anterioridad- al sector crediticio en un nicho de acumulación y negocio. Lo anterior es visible en la denominada bicicleta, la cual refiere al común de los casos en los que se adquieren créditos para así poder financiar los actuales créditos, constituyendo así un ciclo que parece no tener fin. Además de ello son abundantes las ofertas de estas instituciones financieras para repactar deudas, lo cual se presenta como un salvataje para las personas que están en situaciones financieras problemáticas, profundizando y extendiendo la carga psicosocial que implica la constante

acumulación de deudas, sin los ingresos suficientes para pagarlas.

La deuda tiene dimensiones materiales y morales que intervienen en los procesos de subjetivación de los individuos, con ello generaciones más jóvenes han convivido con el endeudamiento en sus vidas de una manera mucho más presente y diversificada que en generaciones anteriores.

Endeudamiento en Chile, Orígenes y Antecedentes

Desde el año 1975, pero con mayor intensidad durante los años 80, a partir de las políticas implementadas por la dictadura militar y la crisis bancaria de aquella década, se introdujeron de manera potente nuevos actores al mercado financiero, comandadas principalmente por las casas comerciales, favoreciendo el ingreso de las tarjetas de crédito y los créditos de consumo como alternativas disponibles. A partir de este periodo también, se comienza a observar un alza en los ingresos de todos los sectores de la población, pero con una mala distribución de estos, de manera que el indicador de la media de los ingresos comenzó a ser un dato cada vez menos fiable, lo anterior conllevó a un alza en el acceso a bienes durables y de consumo, los cuales tuvieron una tendencia a la homogenización (Marambio, 2014). La irrupción de los nuevos actores del mercado financiero como parte del proceso de bancarización, el alza de ingresos y este proceso de democratización del consumo a través del crédito, han configurado un escenario de generalizados y crecientes niveles de endeudamiento en la población. El crédito dio paso a una integración al mercado y al consumo para sectores anteriormente excluidos en el país, por medio de la deuda más que por los ingresos, los gastos de las familias tendieron a elevarse por sobre su media de ingresos, evidenciándose eso hasta el día de hoy.

Para el mes de enero de 1980, los créditos de consumo alcanzaban los \$13.206 millones, cifra que para diciembre del mismo año alcanzaba los \$64.891 millones. Durante 1982 ya un 42% de las familias se encontraban en una situación contractual con uno o más créditos, siendo los sectores medios quienes más accedían al endeudamiento. Los motivos del crédito para esos años se encontraban en un 32% para fines de vivienda, aproximadamente un 25% para electrodomésticos y un 11%, 9% y 7% aproximadamente para vestuario, muebles y automóviles respectivamente (Martínez y Tironi, 1985). Durante esta década también ocurren

transformaciones respecto a las pautas de consumo de los individuos, creciendo en cantidad la demanda por bienes de consumo durables en la búsqueda del status que de ellos devienen, configurándose como símbolo de movilidad social (Martínez y Tironi, 1985), Lo anterior, a ojos de Marambio (2014) se constituía como una estrategia para homogenizar la diferencia de ingresos que estaba empezando a consolidarse, con ello el crédito llega a reemplazar las funciones que originalmente estaban asociadas al empleo y al gasto fiscal en la búsqueda del bienestar. (Marambio, 2014).

Si bien las ofertas bancarias de crédito empezaron a diversificarse desde 1975, y algunas casas comerciales tradicionales como Falabella, Paris, y Ripley ya disponían de una tarjeta de crédito, no fue hasta la década de 1990, con la irrupción de la tarjeta Presto de Líder, donde se da paso a una nueva etapa de carácter masivo y desregulado, de irrupción del retail como principal oferente crediticio en la sociedad chilena, mediante una agresiva política de penetración de mercado. Presto fue la primera tarjeta que tuvo como objetivo llegar a un número masivo de clientes por ello lanzó campañas, como el habilitar masivamente puntos disponibles para sacar la tarjeta, oferta mediante llamados telefónicos, envíos a domicilio de tarjetas y principalmente, comienza a ofrecer la tarjeta a sectores históricamente excluidos de los créditos otorgados por bancos o las exigencias de las casas comerciales tradicionales, estos eran principalmente los sectores de bajos recursos, y las dueñas de casa, incluyéndose con los años a los estudiantes y adultos mayores (Marambio 2014).

No fue hasta el la crisis asiática de 1997, que en medio de la crisis financiera que provocó una restricción (y regulación) en las entidades bancarias respecto a la entrega de créditos, (caso contrario el del retail, el cual no está sometido al mismo tipo de regulación que la banca) que el retail pasó a formarse como un importante agente de bancarización en grupos medios y bajos, bajo el discurso de incluirlos financieramente, mediante la adquisición de bienes durables que les asegurarían una mejor calidad de vida. Esta segunda fase de la bancarización, expresada desde el retail y dirigida a un segmento específico de la población ha sido denominada por Marambio (2014) como una *Retailización*.

Para Lapavitsas (2018), los bancos, las casas comerciales y agencias financieras, entre otras, repercuten en la realidad material y simbólica de los individuos y se han convertido en

instituciones del capitalismo financiarizado, que ponen el énfasis en generar relaciones contractuales con las periferias de las grandes ciudades y a las poblaciones más marginales, incluso ingresando a estos territorios, con ello las tarjetas de crédito comienzan a perder el signo de clase que originalmente llevaban, popularizándose y convirtiéndose en un símbolo de estatus para clases anteriormente excluidas, en palabras de Wilkins, les otorgan un pasaporte al consumo (Wilkins, 2014).

Estas instituciones comerciales vieron en el crédito un nicho importante de acumulación y hasta el día de hoy son los principales oferentes crediticios (Gutiérrez, 2018), tanto a nivel de tarjetas como créditos de consumo entre los sectores que conservan los menores recursos en la población, quienes difícilmente cuentan con los ingresos necesarios para solventar aquellas deudas y concentran sus deudas mayormente en los créditos de consumo. El problema de este nicho es que no contempla los límites regulatorios, que sí existen en el ámbito bancario, permitiendo un aspecto fértil para abuso, en un contexto de endeudamiento no necesariamente elegible, en tanto la mayor destinación de recursos se encargan de la cobertura de necesidades básicas (Gutiérrez, 2018).

Si bien un mayor acceso al crédito ha permitido un mayor acceso al consumo a una parte mayor de la población, esto no ha significado necesariamente resoluciones positivas en su regulación en la medida en que los hogares han presentado una situación de sobreendeudamiento que repercute directamente en sus condiciones de vida -a nivel social, psicológico, laboral entre otros (Miranda, 2012).

Endeudamiento en Chile Hoy

En América Latina, Chile se alza como el país que tiene mayor nivel de deuda en proporción al PIB, llegando a un 45% durante el año 2018 (FMI, 2018) seguido por Brasil y Colombia con 28% y 26% respectivamente de manera aproximada. Los números sitúan al país a la par de Países como Italia (41%) y Austria (48,9%) entre otros, con la particularidad, de que, dentro de la lista, en comparación a otras sociedades financiarizadas, los individuos en Chile carecen de protección social cuando de contraer una relación contractual se refiere. Existe una ausencia de la institucionalidad que pueda servir de salvaguarda o de regulador para proteger su

accionar, diversos son los casos que sirven de ejemplo de la desprotección de los consumidores respecto al mercado de créditos, entre los se encuentran la polémica de repactación de deudas de La Polar, la colusión de farmacias, pollos y papel higiénico, además de la demanda instalada por el movimiento estudiantil a partir del año 2011, (la cual puso en cuestionamiento el carácter lucrativo de las instituciones de educación superior (Figuroa, 2013) y su relación con los estudiantes como consumidores, dado que acceden de mayor manera a esta mediante créditos universitarios, que ni aún por su carácter de consumidores podían protegerse ante alzas en el arancel, cierres de carreras y/o universidades y modificación de las tasas de interés de los créditos (Pérez-Roa & Gómez, 2018).

Según la Encuesta Financiera de Hogares del 2017, el 66% de los hogares chilenos declara tener alguna deuda. Cuando se pone énfasis a qué tipo de deuda corresponde, la deuda de consumo se alza como el porcentaje más alto de tenencia con un 55%, seguida por la deuda hipotecaria o habitacional con un 21%, siendo esta última la que alcanza el volumen monetario más alto en términos de monto de la deuda (EFH, 2017). Sumado a ello, en la deuda de consumo existe una tendencia a la concentración de esta en los sectores bajos y medios, teniendo como principal oferente crediticio a una casa comercial (Banco Central, 2015) (Gutiérrez, 2018).

Respecto a cómo se distribuye el endeudamiento en Chile, los deciles que presentan un mayor endeudamiento son el cuarto, quinto y sexto, sin embargo, quienes presentan mayor endeudamiento del tipo vulnerable se encuentran en los deciles cuatro y seis, alrededor de un 10-12% de los hogares. El 47,2% de los sectores medios destina menos del 30% de sus ingresos para el pago de compromisos de carácter crediticio o financiero, dando cuenta de cierta regularidad de consumo y contracción de créditos, no así una situación extrema de sobre endeudamiento dado que la regularidad de obtener créditos parece estar por encima de obtener montos más altos vía crédito. Un 30,9% de estos sectores no poseen deuda de consumo y un 4% de estos hogares viven con menos del 20% de sus ingresos dado que destinan el resto al pago de compromisos financieros (Marambio, 2014). Desde la misma vereda, la tenencia de tarjetas de casa comercial aumenta la probabilidad de estar en una situación de endeudamiento dado que entre quienes poseen tarjeta, un 87,5% se encuentra endeudado en contraposición a quienes no la tienen (52%).

En lo que respecta al endeudamiento vulnerable, el problema principal de este radica en primer lugar en su concentración en los quintiles cuatro y cinco, y en segundo en la relación existente entre deuda e ingresos, considerando que estos grupos se endeudan en promedio por un monto menor, pero sus bajos ingresos generan que el monto sea sentido en el porcentaje del sueldo destinado a cubrirlo, además de esto, el acceso a bienes, durables y de consumo diario como vivienda, educación y alimentación está mediada por la relación crediticia. Con ello si bien el monto de los sectores medio-altos y altos es superior, el endeudamiento vulnerable se encuentra en la parte baja de los estratos medios y en los estratos bajos (Marambio, 2014).

Ahora bien, refiriéndose al ingreso, los deciles seis, siete y ocho se encuentran más cercano a los sectores bajos que a los altos, lo mismo ocurre en el decil nueve, el cual está mucho más cerca de sectores medios que de sectores acomodados. Lo anterior, sumado a los niveles sostenidos de endeudamiento en grupos bajos y medios indica que el crédito está inmerso profundamente en el diario de vivir de los individuos y sus expectativas respecto al nivel de vida. Esta tendencia común de los grupos medios devela el impacto que tuvo la bancarización y retailización como dispositivos de integración social y satisfacción de necesidades que de antaño se preocupaba el Estado, en contraposición a una integración mediante el salario o redistribución, se ofrece una solución completamente individual, acorde a como se percibe la movilidad social en la sociedad chilena (Torche, 2005; Barozet, Espinoza, Méndez, 2013) y además bancarizada (Marambio, 2014), que ha influido directamente en lo que se ha denominado como movilidad social virtual o espuria (Gómez y González, 2020), en tanto estos grupos que presentan un nivel de endeudamiento sostenible, ya no tienen la chance de acudir al Estado, o de otro modo no quieren hacerlo (lo cual en parte evidencia el nivel de penetración que tiene la economía de la deuda en la población), poniendo sus aspiraciones de movilidad, realización de proyectos y satisfacción de necesidades en manos del crédito, en ese sentido esa regularidad en el crédito tiene mucho que ver con los bajos ingresos de gran parte de la población, lo cual es transversal a la sociedad chilena, y termina ocultando lo colindante que están estos sectores con los categorizados como vulnerables (Marambio, 2014).

Este impacto de la bancarización ha repercutido significativamente en los presupuestos de los hogares en Chile y en sus respectivas pautas de consumo. La oferta de créditos y el hecho de que gran parte de las personas contraigan deudas hace difícil develar de mejor manera la

relación ingreso/egreso de las familias, en tanto se vuelve difuminoso el monto que las familias cuentan para llegar a fin de mes (Pérez-Roa y Troncoso, 2019). En Chile la deuda pasa formar parte fundamental en el presupuesto de las familias de las clases medias y bajas, dado que ya es sentido y utilizado como una extensión de su salario (Marambio Tapia 2018; Pérez-Roa y Gómez 2019), formando parte del presupuesto disponible, la cual ha tenido la particularidad de no realizar modificaciones a las condiciones objetivas de las familias (Marambio, 2011).

Una de las principales repercusiones que ha tenido la expansión masiva y desregulada del crédito guarda relación con lo que se conoce como pobreza equipada (FSP, 2010), la cual refiere a un tipo de pobreza oculta o disimulada por el acceso masivo al crédito, presentando grandes diferencias con la pobreza evidenciada décadas anteriores -mayormente relacionada a la no cobertura de necesidades diarias/básicas- es este el punto de la mayor promesa del sistema financierizado de desarrollo. En un contexto de alta desigualdad de ingresos, de acceso a créditos y altas tasas de interés, la posibilidad de acceder a activos financieros mediante la deuda, aun así, asoma como una de las únicas estrategias para acceder al modo de vida que se desea (FSP, 2010). Marambio ha definido este nuevo tipo de pobreza como *Bancarizada-equipada* (Marambio, 2014)

Otra de las aristas a considerar respecto a tiene que ver en primer lugar con la dimensión de género presente en la gestión de las finanzas de los sectores populares (Guerrin, 2010; Wilkis & Partenio, 2010 ; Villarreal, 2009), lo anterior tiene dos vertientes, en primer lugar las repercusiones que han tenido las mujeres de los estratos más bajos y quienes se desempeñan como dueñas de casa (que no poseen renta mensual) con la inclusión al mercado crediticio y en segundo lugar en como históricamente han sido las mujeres quienes gestionan el presupuesto familiar y se ven enfrentadas al endeudamiento y de lo que ello deviene. Sumado a ello, las políticas públicas en torno a la educación financiera parten desde la base de la teoría de acción racional, ubicando a la deuda como una instancia planificada con anterioridad. para usarse en alguna emergencia o inversión o utilizada principalmente para suavizar el consumo ante importantes variaciones de ingreso (centrando la responsabilidad de esta exclusivamente en el deudor, sin considerar las situaciones externas) ignorando la gran realidad del país en tanto gran parte de la población se encuentra permanentemente en una situación de endeudamiento, en la medida en que se considera a los activos del crédito como parte del

presupuesto disponible, además de omitir el carácter social de la deuda, en tanto está atravesada por relaciones sociales (Zelizer, 2015), además de relacionarse con factores de crisis, malestar y conflicto (González, 2018)

Estos programas han contribuido a la dimensión moral de la deuda, en tanto ponen el foco en la responsabilidad individual que deviene al decidir contraer una deuda. Cuestión que parece problemática en un contexto de desprotección social, tanto respecto a la cobertura de necesidades como para las relaciones contractuales, la investigación realizada por Pérez-Roa y Gómez (2019) profundizan de manera prolija en los efectos de las políticas públicas de educación financiera destinadas a mujeres.

Marco Teórico

Consideraciones de la forma capitalista contemporánea.

La idea acerca de que el capitalismo se ha ido desarrollando y mutando conforme el avance de las décadas, ha sido ampliamente estudiada y catalogada por muchos autores/as de las más variadas disciplinas, recibiendo distintos nombres y conceptualizaciones partir de la consideración de la manera en cómo se ha hecho parte de cada uno de los aspectos de la vida de las personas.

La actual configuración que prima en la literatura revisada refiere una fase avanzada del capitalismo, denominada como *posfordista* (Virno, 2003) la cual se caracteriza principalmente *por la convivencia de muy diversos modelos productivos y por otra parte, por una socialización extralaboral esencialmente homogénea* (Virno, 2003), la tesis que guía este apartado radica principalmente en estas dos características mencionadas del actual modelo capitalista y la manera en cómo estas son claves para la comprensión de los elementos que inciden en la configuración de la subjetividad de la multitud contemporánea. La primera, referida a los diversos modelos productivos, los cuales se destacan en su heterogeneidad por compartir aspectos comunes, claves y distintivos del modelo posfordista, como lo son las estructuras comunicativas que sostienen el proceso productivo.

La evolución del trabajo de la clásica concepción de la fábrica, (aun considerando la permanencia de esta forma de trabajo en vastos sectores de la población) hacia la expansión de la profesionalización y la llamada terciarización, ha mutado por completo la manera en cómo se concibe el proceso productivo, al mismo tiempo que las destrezas, habilidades y competencias que se requieren para la realización del mismo, no reduciéndolo necesariamente a competencias profesionales del tipo técnico-universitario -aunque la creciente profesionalización de la población sea una característica fundamental del actual proceso de trabajo- sino fundamentalmente a las habilidades respectivas a la colaboración, la resolución de problemas, la improvisación, entre otras, las cuales encuentran su origen en las comunicación y a los procesos que permiten que esta sea posible entre las y los trabajadores.

El trabajo en el capitalismo posfordista ha terminado por transformar en aparatos de valorización económica, a las capacidades humanas que de antaño no correspondían al mundo del trabajo, sino al de, por ejemplo, la ética y la estética (Virno, 2003), e incluso principalmente a las actividades que se encontraban por fuera del mundo de este, permitiendo una separación, por ejemplo, entre el hogar y la fábrica. Es aquí donde dos principales problemáticas surgen, la primera, referida a las capacidades humanas, y la segunda, que como ejemplo compete al segundo punto que queda por explicar, referido principalmente a la socialización en el capitalismo posfordista.

Para la economía política, según Virno (2003) el querer otorgarle una valorización económica, en cuanto instrumentos a las capacidades humanas, excede las capacidades que esta misma tiene, para categorizar estas nuevas configuraciones, dado que estas se parecen mucho más a lo que antiguamente se había categorizado como virtuosismo, en tanto muchos no tienen un producto final, como conclusión, sino que *son parecidos a la ejecución de un pianista, una ejecución que no deja nada tras de sí pero que vale por sí misma* (Virno, 2003). Lo relevante aquí tiene que ver con que la categoría de virtuoso históricamente se había asociado al modelo de la acción política, por lo que el trabajo posfordista -en tanto es el trabajo que toma la forma de la acción: *imprevisibilidad, capacidad de empezar algo de nuevo, performances lingüísticas, habilidad para la elección entre posibilidades alternativas* (Virno, 2003, pág. 141.), en alguna de sus expresiones ha tenido al virtuosismo como componente fundamental, absorbiendo una de las características fundamentales de la praxis política.

Producción de subjetividad en la economía de la deuda

La segunda problemática mencionada mediante el ejemplo compete directamente al problema de la subjetivación de en la economía de la deuda, en el contexto de un modelo de producción posfordista. La producción de subjetividad es una de las discusiones más clásicas y relevantes que ha sido objeto de estudio de diversos sociólogos filósofos principalmente, la pregunta por sobre qué es lo que interviene en la conformación de los esquemas mentales, disposiciones sociales, conductas entre otras, la manera de ser y actuar de los individuos. Lo anterior, al corresponder a un debate de larga data, será sintéticamente abordado, por lo que se considera, desde quien redacta el escrito, como un diálogo pertinente y enriquecedor entre distintas nociones de subjetividad que se mantienen prácticamente en lo trabajado en el aspecto de la escuela italiana. Esta discusión será abordada principalmente desde lo expuesto por Paolo Virno en *Gramática de la Multitud* y el trabajo de Sandro Mezzadra en *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Para efectos de esta memoria, compete considerar tanto las características “base”, correspondientes a la fase posfordista de producción como las especificidades propias de esta fase financiarizada.

Como bien ha expuesto Virno en *Gramática de la Multitud* (2003), la socialización extralaboral en el capitalismo posfordista es en primer lugar, generalmente homogénea, y en segundo lugar profundamente ligada al modo productivo y con ello al mundo del trabajo. Si se considera lo planteado por Aristóteles, acerca las formas de vida del ser humano (poiesis, praxis y vida teórica y la lectura marxista que ha devenido en trabajo, política y pensamiento puro) la fase posfordista del capitalismo, ha conseguido confundir y superponer estas tres formas y subordinadas principalmente a categorías del trabajo, el cual actualmente contiene en sí mismo aspectos asociados al pensamiento y a la política, esta última no reducida a la política por ejemplo, partidaria, sino al sentido antropológico de ésta, en tanto *relación con los demás, exponerse a la mirada de los otros, tener que lidiar con lo contingente y lo imprevisto* (Virno, 2003, pág. 41.). Es en esta superposición donde los límites divisorios entre el mundo del trabajo y el cotidiano de la vida por fuera de este se difuminan, y donde una de las claves que explican la dificultad de en la organización política y la asociatividad en tanto *en el trabajo entran muchas cosas de la vida y es muy difícil organizar políticamente «la vida»* (Virno, 2003, pág.

135.).

Para Mezzadra (2014), las figuras de subjetividad emergen en el punto de intersección entre los dispositivos de sujeción (estructura) y las prácticas de sujeción (agencia), la tensión entre estos dos polos, y la manera en que se repercuten a sí mismos a partir de las constelaciones, históricas, políticas, sociales y culturales (Mezzadra, 2014) donde el sujeto es inconcebible fuera de este rango de tensión dado que es producto de este, para el autor es importante considerar que no existe un equilibrio de los polos anteriormente mencionados, sino que solo imágenes provisorias susceptibles al cambio y a la posibilidad de ruptura.

Para que el mundo del trabajo hoy sea indisoluble del mundo de la vida, no basta solo con coincidir a nivel de destrezas y competencias, el hecho de que la comunicación sea posible y sea piedra de tope en diferentes formas de trabajo, supone la existencia de una socialización lo suficientemente compartida u homogénea que posibilite que los individuos sean capaces de entenderse. Los pilares de la socialización posfordista, o sus lugares comunes (Virno, 2003) son claves para comprender la producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo, y han sido categorizados -actualizando, o, mejor dicho, ampliando un concepto utilizado por Marx-, como parte del *General Intellect*.

Para Virno, ampliar la noción que Marx originalmente presentó sobre el general intellect -que en resumidas cuentas refiere al conocimiento materializado en capital fijo- no es una tarea compleja en el capitalismo posfordista, dado que este modo de producción ha terminado por incorporar *las formas de saber que estructuran las comunicaciones sociales e intervienen la actividad del trabajo intelectual de masas* (Virno, 2003), mediante la inclusión de toda la amplia gama de las cualificaciones referidas a la comunicación, considerando por ejemplo, concepciones éticas, saberes locales, juegos lingüísticos informales, entre muchos otros.

En los procesos de trabajo contemporáneos, hay constelaciones enteras de conceptos que funcionan por sí mismas como «máquinas» productivas, sin necesidad de un cuerpo mecánico ni siquiera de una pequeña alma electrónica. Es un error comprender tan sólo o sobre todo la intelectualidad de masas como un conjunto de funciones: informáticos, investigadores, empleados de la industria

cultural, etc. (Virno, 2003, pág. 126)

Uno de los sellos en la fuerza de trabajo social de la época posfordista -época en que la información y comunicación toman puesto fundamental en cada parte del proceso de producción- es el hecho de que el lenguaje mismo se ha transformado en trabajo asalariado, poniendo en jaque la libertad de este.

Hacia los fundamentos de la individuación

El proceso mediante el cual se da la socialización del capitalismo posfordista, y por ende se configura la subjetivación, recibe el nombre de individuación, los individuos, para Virno y Simondon, terminan siendo el resultado final de este proceso. La existencia de los individuos y la mencionada individuación supone la existencia de una realidad precedente a ella con *algo de común, universal, indiferenciado* que se ha definido como pre-individual (Virno, 2003).

Para Simondon (1989) lo pre individual se constituye a partir de 3 principales elementos, en primer lugar, lo correspondiente a la base biológica de la especie humana, principalmente los órganos que permiten las sensaciones, la capacidad motriz y la percepción. En segundo lugar, se considera como pre individual, a la lengua concebida como un elemento histórico-natural compartido por los locutores de determinada comunidad (Virno, 2003). Para los autores no existe un *lenguaje privado*. La facultad del uso de la palabra mediante la lengua es de carácter, intersíquico, social y público (Virno, 2003). Es aquí donde toma especial relevancia el concepto de general intellect anteriormente mencionado, dado que, para los teóricos, es en la lengua donde se desarrolla el proceso de individuación. Lo anterior encuentra fundamento en la explicitación de la relación entre *la genérica facultad de hablar, y la indeterminada potencia de decir* (lo cual es independiente a una u otra lengua histórico-natural) momento donde se supera el carácter pre-individual de la lengua histórico-natural *provocando la individuación del locutor. Lo preindividual lingüístico es, por el contrario, la base o el ámbito a partir del cual toma forma la singularidad individuada* (Virno, 2003).

Por último, en tercer lugar, se considera como preindividual a la relación de producción dominante como realidad histórica. Como se había tratado anteriormente, la fase posfordista

del capitalismo requiere de los requisitos fundamentales del ser humano como lo son los afectos, la percepción, el lenguaje y la memoria, es aquí donde se difumina la línea que divide al proceso productivo de la existencia genérica (Marx, 1844). Con ello se configura como preindividual, al conjunto defuerzas productivas, en las cuales la cooperación social (y lo que interviene en ella) ocurre *como acción concertada, conjunto de relaciones poiéticas, «políticas», cognitivas, emotivas. Es el general intellect, el intelecto general objetivo, extrínseco* (Virno, 2003).

Multitud y subjetividad

Es en este momento donde para Virno y muchos autores, principalmente de la tradición italiana del operaísmo, donde la noción de Multitud adquiere fuerza como categoría de análisis que permite explicar de mejor manera, el resultado general del proceso de individuación que trae consigo el capitalismo posfordista. Para Virno, la multitud contemporánea es un conjunto de individuos *individuados* (es decir, resultantes del proceso de individuación que se asume imperfecto) que tienen como lugar común o compartido a la realidad preindividual.

“La multitud es una forma de ser; y por la expresión forma de ser entiendo algo fundamental, básico, de relación con el mundo, con los otros, con la vida. Hoy es la «multitud» y ya no el «pueblo» quien caracteriza todos los hábitos y las mentalidades de la vida social: las modalidades de trabajo, los juegos de lenguaje, las pasiones y los afectos, las formas de concebir la acción colectiva...la multitud es plural, huye de la unidad política, no firma pactos con el soberano, no porque no le relegue derechos, sino porque es reacia a la obediencia, porque tiene inclinación a ciertas formas de democracia no representativa (Virno, 2003, pág. 130”

Si bien la multitud como concepto no será central en el desarrollo de la memoria, este adquiere especial relevancia al considerar los procesos sociopolíticos vividos en Chile a partir de lo ocurrido en octubre de 2019, que tuvo como una de las características principales, a una multitud heterogénea (en clase, profesión, tipo de trabajo) que encuentra lugares comunes de encuentro y comparte en gran parte una lejanía y crítica con las actuales formas de la democracia representativa.

Continuando con la idea de la multitud, Simondon (1989) presenta dos consideraciones fundamentales para la comprensión de la subjetividad en un contexto de multitud. La primera guarda relación con que el proceso de individuación no se da en la mayor parte de los casos, de forma completa, lo preindividual no siempre logra convertirse en una singularidad. Por el contrario, el individuo resultante del proceso es síntesis del constante encuentro de elementos *preindividuales* y *aspectos individuados*; es más, *el sujeto es este cruce* (Simondon 1989), cruce que no necesariamente es armónico, sino que da paso a varias expresiones de crisis.

“El sujeto es un campo de batalla. No pocas veces los aspectos preindividuales ponen en cuestión la individuación; y esta última demuestra ser un resultado precario, reversible en cualquier momento. La relación no siempre armoniosa entre los aspectos preindividuales y los aspectos singularizados del sujeto concierne de cerca al vínculo entre los «muchos» y el general intellect” (Virno, 2003. pág. 79)

En segundo lugar, para Simondon, la experiencia colectiva, o de grupo, se constituye como un terreno de posibles nuevos procesos de individuación

“Sólo en medio de la colectividad —y no ciertamente en el aislamiento—, la percepción, la lengua, las fuerzas productivas tienen la posibilidad de configurarse como aspectos de una experiencia individual” (Virno, 2003)

El gobierno de la potencia y la subjetivación en el endeudamiento

Considerando lo expuesto anteriormente, una de las principales consecuencias que derivan del actual proceso de subjetivación en el capitalismo posfordista, en el contexto de una sociedad financiarizada, guarda relación con lo que comúnmente se entiende en la literatura contemporánea como biopolítica, o el gobierno del cuerpo. Si se considera lo descrito por Marx sobre la fuerza de trabajo como una mercancía distinta a la de los objetos manufacturados, en la medida en que esta adquiere valor en tanto potencia de producir, el gobierno del cuerpo ocurre como una consecuencia de la existencia de la fuerza de trabajo

como mercancía, dado que para la valorización de esta potencia se requiere del control o gobierno del cuerpo que la produce (Virno, 2003).

Para Lazzarato (2011) se inaugura la figura del hombre *endeudado*, quien debe hacerse cargo de las crisis del capitalismo, la corrupción de sus gobernantes y la excesiva concentración económica, además de la instalación de un modo de vida determinado y controlado por el capital a asimilar por los individuos (Gutiérrez, 2016), en este sentido para Lazzarato lo que se conoce como economía sería imposible sin la producción y control de la subjetividad y sus formas de vida (Lazzarato, 2011). Negri añade lo propio en esta discusión en tanto para él, en la sociedad actual que denomina como la de subsunción real, la producción directa subjetividad es un eje central y tiene relación directa con el desacople existente entre las determinaciones estructurales y super estructurales que median la subjetividad de manera de que en este punto de subsunción real se generan tanto los actores, portadores y sujetos de esta producción como la reproducción social (Negri, 1987), en este sentido en el modo de producción capitalista la manera en cómo se constituye un comportamiento subjetivo específico está directamente relacionada con la potencia productiva de esa subjetividad, es decir su capacidad de producir riqueza (Read, 2003) (Negri, 1987)

La Financiarización

Como se mencionaba anteriormente, la expansión de las ofertas crediticias, su relativa democratización (con relación a su acceso) y con ello las repercusiones que tienen en las relaciones sociales y en la formación de la subjetividad de los individuos, ha sido descrito como parte de un proceso amplio que ha sido conceptualizado principalmente a partir de los estudios de Paul Langley (2008) como Financiarización de la vida cotidiana. En un contexto de desarrollo del capitalismo contemporáneo, también definido como *posfordista* (Virno, 2003), donde existe un retroceso (e incluso una inexistencia) de las responsabilidades del Estado en materia de seguridad y derechos sociales como vivienda, salud, pensiones y educación, además de una promoción de la liberalización de mercados y finanzas, constituyen un escenario donde acceder a estos bienes sólo es posible mediante la participación en los mercados de finanzas, lo anterior a ojos de Lapavitsas (2009) se configura como una financiarización de las condiciones de existencia, generando una relación de dependencia con el crédito para acceder al dinero con motivo de la cobertura de necesidades a través de los

distintos instrumentos financieros disponibles, principalmente ampliando el crédito de consumo (Guseva, 2008) construyendo un nicho de acumulación de capital a partir de las rentas de los individuos particulares (Chesnais, 2001). En otras palabras un modelo financiarizado de desarrollo (Marambio, 2014) que ubica al crédito como un elemento generador de bienestar, en un contexto de bajos ingresos y privatización o conculcación de derechos, reemplazando a lo que anteriormente se accedía mediante el Estado o el dinero del salario, por el acceso mediante el endeudamiento, añadido a ello, se pone énfasis en la promoción de discursos que apelan al consumo de determinados bienes, bajo la idea movilidad social mediante estos, articulándose rápidamente una idea de integración de estos grupos por la esfera del mercado en contraposición a la integración en la política, como es el caso Chileno (Marambio 2014). Esta integración a la vida cotidiana financiarizada, a ojos de Langley (2008), contribuye a redefinir la subjetividad de los individuos, al modificar saberes, practicas, vínculos sociales, identidades por medio de la extensión del mercado del crédito al consumo (Wilkins, 2014).

Siguiendo con lo anterior, la manera en cómo la Financiarización de la vida cotidiana repercute en los individuos, excede lo meramente económico y se amplía al plano de lo social y por ello en la producción de subjetividad, en la medida en que es esta misma necesaria para la existencia de un sistema de deudas y créditos tan ampliamente masivo y desregulado. El seguir este camino ha implicado hasta el momento, el situar socio-históricamente el problema de la producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo, y las peculiaridades que adquiere al añadirse el apellido de *financiarizado*.

Los efectos que tiene el fenómeno de la Financiarización de la Vida cotidiana y las nuevas relaciones entre los individuos y el mercado han sido ampliamente discutidas en el trabajo Deuda Moneda y Lucha de Clases de George Caffentzis (2019) el cual será central para considerar en primer lugar los diferentes tipos de relaciones contractuales que más preponderancia tienen, y en segundo lugar la relación moral existente entre los individuos y sus deudas, como la manera en que esta prefigura un escenario realmente complejo, tanto para los trabajadores, sus familias, como para la misma posibilidad de organización de los individuos para revertir sus condiciones, mediante las diferentes formas de enajenación que la deuda conlleva (Caffentzis, 2019).

Caffentzis establece que hoy por hoy es el endeudamiento, y no el salario, la relación primaria de la clase trabajadora para con el capital, al convertirse esta definitivamente en una extensión del salario y en el medio por el cual las personas acceden cotidianamente a bienes y servicios, de modo que el hecho de vivir produce deuda, encadenando así la reproducción de esta. Además de esto, la evolución de las formas de endeudamiento hasta la forma que adquieren el día de hoy resultan especialmente problemáticas para los trabajadores en tanto se ha formado lo que Caffentzis define como economía de la deuda. Para el autor el paso del Keynesianismo al Neoliberalismo trajo consigo que la economía del endeudamiento se volviese hegemónica, y con ello se puso en jaque el futuro del trabajo asalariado en tanto este se ve comprometido con el endeudamiento.

Contraria a la concepción comúnmente asociada a los llamados situacionistas representados principalmente por el trabajo de Lefebvre (2002), el endeudamiento de la clase trabajadora, cuando a razón de consumo se refiere, tiene una profundidad mayor que la mera satisfacción de placeres y falsas necesidades, esta imagen de la sociedad de consumo, tiene que ver con que la clase trabajadora principalmente hace uso del endeudamiento con valor de uso, el cual es generalmente asociado a la satisfacción de placeres, con ello, la crítica moralista del consumismo se expresó principalmente en la literatura izquierdista de la década de 1960 (Caffentzis, 2019). El problema de esto, según el autor, guarda relación con considerar sólo el placer que obtienen los trabajadores del valor de uso de los bienes, y no tomar en cuenta el precio y la relación de intercambio a la que tienen que someterse los trabajadores por ese placer (que puede esfumarse al no pagar las cuotas), lo que los lleva a hipotecar el futuro de su trabajo asalariado, considerando que la manera por la cual estos individuos generalmente pagan sus deudas es a partir de la renta que recibirán del trabajo que aún no realizan.

El endeudamiento se configura como parte del “metabolismo basal” de la clase trabajadora y opera como un mecanismo contrarrevolucionario en su vida cotidiana, (Caffentzis, 2019), dado que torna a las necesidades básicas, como una parte más de la alienación del trabajador y con ello explica en parte, lo que para el autor y los estudios de la deuda ha sido una interrogante, la dificultad en la conformación de organizaciones o colectivos de deudores y/o reacciones sociales a esta situación.

Como ya comienza a esclarecerse, si bien el endeudamiento es transversal a los grupos sociales, más aún en la etapa más financiarizada de la vida cotidiana, existen diferencias de clase, tanto respecto a las repercusiones del endeudamiento en la vida diaria, como sus motivaciones. En primer lugar, como se mencionaba anteriormente, la relación contractual implica hipotecar el trabajo a realizar, es decir en forma de trabajo futuro, lo cual en un contexto creciente y contingente de necesidades básicas, el trabajo asalariado no se garantiza ni menos se remunera de modo creciente, dado que constantemente se encuentra comprometido, cuantas más necesidades básicas se cubran mediante la deuda, más riesgoso se vuelve suponer el futuro del trabajo asalariado de los trabajadores, y más se asegura un ciclo de reproducción de la deuda en tanta cada vez es necesario saldar deudas, hasta el punto de contraer una nueva deuda y se genera un ciclo, cuyo ejemplo más cercano en Chile se encuentra en lo efectuado por la casa comercial La Polar con su sistema de repactación unilateral de deudas (Pérez-Roa & Gómez, 2019).

Acreeedores y deudores, una relación histórica

Para efectos del Análisis del endeudamiento, y siguiendo a Caffentzis (2019), las relaciones de acreedor-deudor se pueden agrupar en 4 grandes grupos, siendo C (Capitalista) y W (*Worker* – o Trabajador) las partes participantes del intercambio. Existen relaciones entre Capitalistas (C->C) Entre Trabajadores (W->W), de Capitalista a Trabajador (C->W) y de Trabajador a Capitalista (W->C), los cuales además de ser una relación entre un determinado acreedor y deudor, están fuertemente relacionadas a factores de clase, en tanto repercuten de manera diferente.

La primera, (C->C) se asocia a una de las formas estándares de endeudamiento de las sociedades capitalistas en sus comienzos (junto con ello la formación originaria de la clase capitalista), en esta relación, capitalistas piden dinero a otros capitalistas, de manera colectiva o individual, con el objetivo de lucrar con ello, ya sea, por ejemplo, invirtiéndolo. El volumen monetario de esta relación es fundamental para el funcionamiento de la actual economía capitalista, en esta forma los trabajadores pueden verse afectados por el impacto del

endeudamiento del capitalista con el cual estén relacionados.

La segunda categoría (W->W) refiere a las relaciones acreedor-deudor que se dan en el marco de trabajadores, sin la intermediación de un ente financiero, esta forma es mucho más primitiva comparada con el otro dado de que antes que existieran los bancos, los trabajadores ya desarrollaban relaciones de préstamos entre amigos, compañeros de trabajo y familiares. Sin embargo, en la actualidad, si bien esta forma no ha desaparecido, ha crecido el negocio relacionado al prestamismo informal, además de los llamados *payday loans* (Strike Debt, 2014), lo cual ha mostrado una señal del debilitamiento de la noción comunitaria que existía inicialmente en la relación acreedor-deudor entre trabajadores.

La relación en la cual los trabajadores prestan dinero a los capitalistas (W->C) pareciera, a primera vista, no ser la relación predominante ni la más posible de observar, es más, parece poco probable considerar la situación en que los trabajadores tengan los medios para poder prestarle dinero a sus empleadores, sin embargo, tanto la deuda por salarios como la deuda por pensiones, son incluidas en esta categoría y en países como Estados Unidos la cifra de esta deuda asciende a aproximadamente a 6.000 billones de dólares, prestados sin interés alguno. Sumado a ello, las diferencias asimétricas existentes entre empleadores y trabajadores se constituyen como potenciales espacios de abuso por parte de los empleadores, considerando el carácter atemporal del momento en que el que el trabajador realiza determinado trabajo y este es pagado (Caffentzis, 2019).

En cuarto y último lugar, existe la relación probablemente más diversificada, la cual se da entre un Capitalista/Banquero o ente financiero y un trabajador (C->W) y corresponde a un endeudamiento con fines de uso. Esta categoría comienza a gestarse en un momento de ascenso social post segunda guerra mundial por parte de hombres blancos de clase media y baja estadounidenses, consiguieron la estabilidad financiera suficiente como para que determinadas entidades como los bancos, les concedieran créditos principalmente de carácter hipotecario, estudiantil y automotriz. Este es el tipo de endeudamiento que ha experimentado el crecimiento más sustancial en los últimas décadas y resulta uno de los más relevantes de investigar, en el sentido de que en esta relación se invierte la ecuación temporal clásica del trabajo asalariado, es decir, el trabajador ya no tiene que realizar el trabajo para recibir la

remuneración que le permitirá pagar la deuda y los intereses, sino que puede recibirla previamente, es en este contexto donde se abre un espacio de riesgo por parte de la contraparte que presta el dinero, es por ello que a lo largo de los años, además de las tasas de interés se ha configurado diferentes mecanismos de presión e incluso tortura, (desalojos, servidumbre, embargo entre otros) que aseguren que el trabajador pague su deuda.

Caffentzis (2019) plantea que la clase acreedora (en este caso, empleadores, banqueros, capitalistas, entre otros) teme a la apelación del trabajador al cese del pago de la deuda, considerando que para que exista una situación donde se pueda prestar dinero tan ampliamente, implica que la riqueza disponible excede con creces la necesaria para la reproducción, generándose un excedente social que se ha transformado en un nicho de acumulación, en contraposición a usarlo para palear las desigualdades sociales, lo que sería propio de una sociedad comunitaria y equitativa (Caffentzis, 2007).

Ahora bien, también existen diferentes de clases en esta última relación, manifestada principalmente en las tasas de interés y el monto total contraído como deuda. No existe, como convencionalmente ocurre en el caso de las cuotas de mercado, algo así como una cuota natural de interés, sino que esta es definida convencionalmente entre la clase de acreedores, y tiene que ver principalmente por las disputas y competencia entre estos, pero siempre asegurando la ganancia de las partes involucradas, con excepción el deudor (Caffentzis, 2019)

En este tipo de relación, como se ha mencionado anteriormente se ha desarrollado un proceso que afecta y transforma las subjetividades de los individuos con respecto al endeudamiento, constituyendo una dimensión que puede categorizarse como moral de la deuda. Lo anterior potenciado por estrategias como la de humanizar entidades bancarias, por ejemplo, al utilizar estrategias emocionales para con los deudores, como comparar la situación de endeudamiento con el banco, con el endeudarse con un familiar, alegando sobre las consecuencias negativas que tendría la contraparte si el dinero no es pagado a tiempo (Wilkins, 2014).

Este nuevo contexto de financiarización que repercute en las subjetividades será observado desde dos puntos, en primer lugar, como afectan en términos de enajenación, configurando la subjetividad, y, en segundo lugar, a partir de la dimensión moral de la deuda.

Marx y la enajenación en la economía de la deuda

Para Caffentzis, siguiendo los estudios de Marx, existen 4 tipos de enajenación respecto a la deuda, que son claves para una mayor comprensión sobre la profundidad en la que el endeudamiento afecta en la subjetividad: (i) la enajenación mediante los objetos contraídos por la deuda; (ii) la enajenación respecto a si mismos al endeudarse; (iii) la enajenación para con otros deudores a través de mecanismos como la culpa y vergüenza, y por último; (iv) la enajenación que la deuda trae respecto a la opresión de clases.

- (i) Para Caffentzis, Marx, en sus primeros escritos, ya señalaba que uno de los aspectos claves de la sociedad capitalista es como el trabajador se ve enajenado del producto final de su trabajo, sin embargo puede hacerse propietario de algo comprándolo, el problema surge cuando el endeudamiento forma parte de la ecuación anteriormente expuesta, el objeto comprado mediante crédito se vuelve ajeno en tanto, se marca una distancia al existir la chance de por ejemplo, tener que ser devuelto de no pagar el total de la deuda, para el autor, cuando las personas disfrutan del valor de uso de un objeto, se crea una brecha ontológica entre el sujeto y el objeto (Caffentzis, 2019), en tanto existe una permanente sensación de inseguridad con respecto a este por los peligros que devienen de la forma de adquirirlo. El objeto en sí, no se siente completamente suyo, sin embargo, la deuda contraída para obtenerlo sí, lo anterior tiene como repercusión que las personas posean muchos bienes de los cuales no se sientan propietarios realmente, es acá donde el caso de la vivienda mediante hipoteca cobra especial relevancia.
- (ii) Estar en una situación de endeudamiento, causa una sensación de lejanía del deudor para consigo mismo y el disfrute de lo que adquiere en tanto, la situación de deuda implica hipotecar algo esencial para la reproducción como lo es el trabajo en formato futuro, para el autor es esta diferencia temporal la que se vuelve relevante en tanto se busca satisfacer una necesidad presente con recursos provenientes de un futuro que es incierto. Es en este punto donde adquiere una

importancia especial la noción de intercambio justo. Cuando se realiza un intercambio tradicional de dinero por bienes, ambas partes finalizan las obligaciones mutuas de manera inmediata, tanto vendedor como comprador, en el caso del endeudamiento, actualmente uno de los medios hegemónicos de intercambio, solo el vendedor parece poner fin a sus obligaciones futuras, no así el comprador, quien, por satisfacer necesidades inmediatas o de cercano plazo, es decir en el *presente*, asociadas a valores de uso, intercambia por trabajo y salarios *futuros*, generando que la satisfacción vinculada a esas necesidades esté ligada y empañada por las consecuencias futuras ese periodo indeterminado que dure la deuda. El vendedor culmina sus obligaciones, pero el comprador no, y durante ese periodo que dure el endeudamiento, se encuentra en una situación de enajenación respecto de sí mismo.

- (iii) Uno de los triunfos de los dispositivos de constreñimiento que se han generado durante los años para presionar a los deudores, se encuentran el odio y la vergüenza, los cuales han resultado efectivos para evitar una posible organización de deudores, que para el año 2020, ya comienza a figurar como parte importante de los movimientos sociales, no solo en Estados Unidos y Europa sino también en Latinoamérica. Respecto a los sentimientos de vergüenza, existe una constante tendencia a ocultar la situación de endeudamiento o de morosidad por miedo principalmente al juicio *racional* hacia quienes son deudores, producto de la idea originaria del crédito, en tanto, racionalmente una persona no debiese gastar mas de lo que recibe de renta salvo en situaciones excepcionales para los cuales debiese tener un colchón de ahorro, sumado a esto, la inmersión de la deuda en la vida cotidiana es suficiente como para que la idea de cuestionarla o siquiera rechazarla parezca errónea. Estas diferencias generadas entre deudores dan lugar a los sentimientos de odio entre los mismos, lo anterior es posible asociarlo a lo descrito por Sartre respecto a la doble conciencia, los deudores tratan de establecer diferencias entre ellos (ya sea por la mora, el estar al día con los pagos, el tipo de deuda contraída, etc....) y otros deudores al mismo tiempo que lamentan, ocultan y repudian su situación de endeudamiento (Sartre, 1956).

- (iv) En último lugar, el autor refiere, desde una perspectiva marxista las dificultades que existen en la organización de la lucha de clases producto del endeudamiento. Si originalmente el salario manifiesta la relación de explotación entre el trabajador y el empleador por medio del plusvalor, en el endeudamiento esto se difumina y la problemática se individualiza, el trabajador es el único responsable al haber contraído la deuda, y con la diversidad de ofertas crediticias resulta dificultoso realizar una organización por medio de las instituciones acreedoras, además de que existe la posibilidad de encontrarse en situación de endeudamiento con más de un acreedor. Al ser los salarios “colectivos” y las deudas individuales se establece una dificultad inicial para la organización de grupos de deudores que compartan las consecuencias derivadas de contraer esas deudas, en tanto no existe lo que el marxismo define como conciencia colectiva. Lo expuesto anteriormente pone de manifiesto otro punto mencionado anteriormente, la idea de que la relación deudor-acreedor se constituye como un intercambio justo. Como se ha observado para el caso más presente y común de la deuda (es decir C->W) el acreedor dispone de herramientas para asegurar su ganancia como lo son los intereses (que como se expuso anteriormente, están acordados exclusivamente entre acreedores), los cuales suelen aumentar la cifra inicial prestada a casi el doble de manera de no arriesgar su capital. Este intercambio, considerado justo, se contrapone con la idea castigada moral y socialmente, de cesar el pago, devolver el préstamo o no querer pagar los intereses, generando un contexto donde el deudor, incluso sintiéndose explotado, justifica y se culpa por la deuda y la manera en cómo la contrajo. Es así como la deuda repercute de manera importante en la subjetividad de los deudores (Caffentzis, 2019, pág. 29-37.).

Moralidad y Justicia en la deuda

La manera en cómo esto opera en la realidad está ampliamente descrita por Foucault, para el cual los modos de objetivación y subjetivación se desarrollan mediante los dispositivos de poder en los que la sociedad despliega sus instituciones, para Foucault disciplinarias, como las económicas, científicas, religiosas, educativas, artísticas entre otras, objetivando al individuo,

el cual reacciona a la interacción con el mundo desplegando una respuesta propia, pero no necesariamente libre y autónoma sino que condicionada, y en sus propios esquemas, convirtiéndose en un producto cultural de las instituciones que conforman la existencia (Gutiérrez, 2016) dado que es en este punto donde se determinan momentáneamente los modos de pensar sentir actuar y vivir. Sumado a lo anterior, para Foucault en la medida en que el sujeto establece una relación con su ambiente, también lo hace consigo mismo, constituyéndose como un sujeto moral (Foucault, 2000) el cual está dotado de valores y disposiciones hacia las diferentes situaciones presentes en la vida cotidiana, es en este punto donde se vuelve relevante considerar esto a raíz de lo expuesto por Caffentzis en *La República de Platón y el rechazo a la deuda estudiantil* (2016), en tanto la deuda como tal ha necesitado de validación, en tanto relación de carácter justo, para la cual el componente moral de la justicia es muy relevante, con ello ha requerido de una determinada producción de subjetividad (la cual rechaza al moroso y se mantiene disciplinado con el pago, dado que se encuentra en una situación que pareció escoger voluntariamente) con tal de validarse como una relación justa entre los sujetos, cuando no necesariamente se da el caso, por ejemplo al poner en cuestionamiento el pago de una deuda por considerarla en su origen una relación injusta, como en el caso de las protestas en Estados Unidos por el no pago de la deuda estudiantil.

La responsabilidad del deudor

Como se planteó en páginas anteriores, la Financiarización de la vida cotidiana y los efectos de la deuda en la subjetivación han constituido una Economía de la deuda (Lazzarato, 2011), en la cual existe un contexto de sujeción de conductas y comportamientos que la deuda provoca en el actual y futuro deudor e instala una dimensión subjetiva que interviene directamente en las conductas diarias de los individuos, su disposición y motivos a endeudarse, estableciéndose con ello la gramática de la responsabilidad del deudor (Danaher, Schirato & Webb, 2000). El efecto principal que ocurre, es una situación descrita como de control que el acreedor tiene sobre el deudor por el tiempo que dura la deuda (lo cual, en una dinámica constante de endeudamiento, puede no tener fin), control sobre sus conductas, su trabajo y sus ingresos, en otras palabras una subjetivación mediante el endeudamiento orientada a volver de este la principal obligación a cumplir, responsabilizando individualmente al deudor por contraer la deuda, además del juicio moral que deviene el no poder responder a la relación contractuada,

y del mismo sujeto en relación a lo que es su vida y lo que debiera ser (Pérez-Roa & Gómez, 2019). De este modo es como se genera lo que Lai (2017) define como una relación ambivalente en la deuda, que considera la temporalidad de esta y la manera en cómo influyen en la moralidad de los deudores.

Lazzarato describe minuciosamente la manera en que se genera una moral asociada a la deuda, a partir de, la promesa de reembolsar la deuda; el sometimiento al control y el análisis de la propia vida mediante los procesos de evaluación; y finalmente la culpa, expresada en el remordimiento de haberla contraído, para el autor esta es la relación más antigua y primitiva que existe entre las personas (Lazzarato, 2011). En un primer nivel se asegura que la persona endeuda sea consciente de la obligación contraída, para ello la retórica de la crueldad y el dolor manifestada en las consecuencias son claves para que el individuo y dado de que los bienes que hipoteca- principalmente su fuerza de trabajo futura- son en su gran mayoría frutos de su cuerpo, por ende, termina poniendo como reembolso directamente su cuerpo, lo anterior genera que el individuo se grabe en su memoria su compromiso deudor principalmente por las exigencias de expropiación inmediata que devienen del no cumplimiento del compromiso. Del mismo modo en el segundo nivel, el evaluativo, de manera de asegurar que el individuo pueda cumplir de manera adecuada con la relación contraída se realiza un examen detallado de su vida, sus comportamientos, su empleo y su misma calidad de vida deben coincidir con el monto que se solicita, al mismo tiempo que debe de presentar de manera de respaldo del compromiso un bien que este posea (de manera de prenda) pero del que todavía no dispone, de esta manera la propia vida y los bienes adquiridos (y el deseo de no perderlos) son lo que mantienen activa la promesa del compromiso y le aseguran sostenibilidad en pagos y reembolso a las instituciones financieras (Gutiérrez, 2016).

En un tercer nivel, existe una sustitución del dinero como el valor de cambio del intercambio por el trabajo asalariado comprometido en el futuro, lo anterior hace que el crédito sitúe el valor monetario no el dinero sino en la *carne* y el *corazón* humanos (Lazzarato, 2011) dado que la reputación social y la misma existencia son las que constituyen este valor, es donde puede evidenciarse el factor de la culpa, puesto de manifiesto en el remordimiento de haber puesto en hipoteca tanto la vida como los bienes, con independencia del pago de esta, lo cual en un contexto de una Economía de la deuda, la culpa se vuelve interminable en tanto, las deudas se

vuelven constantes o impagables. Marx advertía esta situación al momento en que señalaba el papel enjuiciador de la economía política sobre la moral de las personas mediante el crédito, considerando que en la relación crediticia es el individuo quien se convierte en el mediador de intercambio, no en cuanto persona sino en cuanto a la existencia de un capital y sus intereses (Marx, 1968). Con ello Lazzarato llega a la conclusión de que, con la deuda, se produce una alienación total en tanto el ser humano es concebido como mercancía objetivada a los intereses del capital, en tanto el medio de intercambio se vuelve la propia vida, y para que aquello pueda funcionar necesita de un trabajo de producción de subjetividad consecuente con las ideas de la promesa, la evaluación y la culpa, y además de hacer de las personas lo que Lazzarato denomina “empresarios de sí mismos”, en la medida en que sienten la responsabilidad de cargar de manera individual, conidearios de triunfo y progreso, además de con el peso de la relación acreedor-deudor y de la deuda misma, siendo esta la que fabrica, modula, doméstica y modela la subjetividad (Lazzarato, 2011).

Esta idea de la responsabilidad repercute fuertemente en los individuos en tanto se hacen cargo de las deficiencias fiscales y de las crisis financieras, como la pobreza, el desempleo, los bajos ingresos, bajas pensiones entre otras, como si fuesen parte de un capital a ser administrado por el mismo individuo mediante su capital, por lo tanto el empresario de sí mismo se hace cargo de aquello como sus fracasos y pagará los costos asociados como si de su culpa se tratase, en un contexto donde los salarios son bajos y existe una desprotección fiscal, los fracasos son pan de cada día. La parte más compleja de esta relación es que, los individuos se asumen responsables en tanto sienten que eligieron con libertad el modo de vida asociado al endeudamiento y al consumo, lo anterior potenciado por un ambiente donde la deuda se ha vuelto prácticamente indispensable e infinita (Gutiérrez, 2016) y su producto mediante los tres niveles mencionados anteriormente son individuos capaces de generar una respuesta adecuada a lo que el sistema financiero necesita para seguir funcionando, y seguir siendo reembolsado para siempre, para Lazzarato la expresión máxima de esto se pone de manifiesto en tanto el poder de la deuda, deja a los individuos en libertad, pero incita mediante los imperativos morales a actuar, para poder cancelar las deudas, no solo una vez sino que para toda la vida (Lazzarato, 2011).

Aunque algunos individuos crean no estar relacionados con la deuda (y la producción de

subjetividad que de ella deviene), por no contraer compromisos crediticios, indirectamente son afectados por ellos, dado que la deuda se constituye como una relación de poder universal (Gutiérrez, 2016) en tanto toda la población está incluida en ella, incluso quienes por alguna razón no tengan acceso al crédito, en la medida en que las deudas públicas o internacionales, extienden los efectos de la culpa, la evaluación y la promesa a la población, por ejemplo mediante alzas en el IVA o en impuestos de diversos tipos, de manera de que la calidad de deudor se extiende a toda la población por el compromiso del Estado de cancelar sus deudas. Del mismo modo la natalidad representa para el país una deuda per cápita, por lo que no sería de extrañar que, si se dividiese la deuda pública en la cantidad de ciudadanos, existiría una gran proporción de deuda por habitante a nivel público, sumado al individual (Gutiérrez, 2016).

Es en esta gramática de la responsabilidad que adquiere especial importancia la discusión traída anteriormente acerca de la subjetivación, los procesos que intervienen y sus resultados variables pero posibles de ser homogéneos en ciertos aspectos, dado que la manera en que los individuos enfrentan el endeudamiento o la mera idea de contraer una relación crediticia, está absolutamente mediada -no determinada- por la socialización primaria del actual modelo de producción (que tiene como uno de sus pilares al endeudamiento y su reproducción) por ende, evaluar las acciones de los individuos en términos racionales (principalmente quienes representan a la teoría de la acción racional, claves en el discurso de la responsabilidad individual) y no razonables trae consigo consecuencias como reducir la problemática a cuestionables “elecciones” individuales.

La expansión masiva del crédito ha cambiado sustantivamente la planificación presupuestaria familiar, al instalarse como una constante a gestionar en el presupuesto del hogar y en las dinámicas familiares, en tanto aparece como opción para la realización de proyectos, remodelaciones, vacaciones, consumo, entre otros, buscando principalmente que este no se vuelva insostenible. Esta incorporación ha traído consigo, como ya se ha repetido varias veces, cambios en la forma en como los individuos gestionan el dinero disponible y como su subjetivación se ve mediada por este, generando estrategias, y formación de saberes en función de moverse en el mercado de créditos (Lazzarato, 2011) al mismo tiempo que haciendo parte de su vida diaria a la deuda, hasta el punto de reforzar la idea de la utilización del crédito,

constituyendo así una compulsión al endeudamiento como uno de los rasgos principales del capitalismo contemporáneo (Graeber, 2011)

Hoy por hoy, la deuda en si misma para las personas pareciera no constituir un problema, la cuestión cambia cuando se entra a una situación de morosidad. Como se evidencia en la investigación de Wilkins (2014) en Buenos Aires, Argentina, las personas declaraban sentirse aliviadas en la medida en que alcanzaban una especie de equilibrio financiero caracterizado principalmente por lograr pagar las deudas a tiempo. Es así como la financiarización ha modificado la reproducción material y simbólica de las familias (Wilkins, 2014), sumado a esto, en una situación a nivel mundial, de Estados cada vez menos garantes de derechos y seguridad social, la compra a crédito pareciera ser la única forma en la que las personas alcanzan el modo de vida que desean tener, los cuales muchas veces distan de la caricatura de la ostentación, para ubicarse del lado de la *dignidad*, del *vivir bien* y asoman como la única posibilidad para llevar a cabo proyectos de movilidad social, vivienda, reparaciones y consumo diario. El crédito parece ser hoy, la condición necesaria para la búsqueda del buen vivir, acompañada del ethos de la responsabilidad (Wilkins, 2014) caracterizando como una virtud la posibilidad de pagar a tiempo (asociada mayormente a la idea del cálculo racional) y abandonarlo es lo más cercano a la renuncia a vivir en condiciones de dignidad. En los sectores populares la inmersión del crédito ha alcanzado una centralidad en la vida cotidiana de los individuos, ya no es solo la mera inclusión al mercado financiero de nuevos sectores, sino como estos sectores deben gestionar su endeudamiento en condiciones de inseguridad y precariedad (Pérez-Roa, 2019) y es aquí donde las diversas instituciones que intervienen en la regulación y uso del crédito han constituido ejes importantes de desigualdad y dominación. Las personas difícilmente pueden vivir sin tarjetas, pero su uso (cada día mayor) acrecienta la incertidumbre financiera del futuro (Wilkins, 2014).

Planteamiento del problema y pregunta de Investigación

Como se ha mencionado ampliamente en las páginas anteriores, el endeudamiento constituye una subjetividad particular, aunque heterogénea, dentro de la subjetivación dominante en el capitalismo posfordista, aunque el resultado de este no se traduce en competencias que los hagan afines a una serie de cálculos racionales bajo los cuales conseguir la mejor situación

crediticia (como se argumenta comúnmente desde los defensores de la teoría de la acción racional) sino que domestican sus conductas de manera de poder expresarlas en los límites de sus marcos de referencia (Pellandini-Simányi, 2015). y condicionan su margen de movimiento para favorecer esa domesticación, expresándose en este punto el hecho de que la individuación no es nunca un proceso concluido, sino que está en constante disputa.

Esta subjetivación que ha traído consigo la economía de la deuda, ha tenido como punto de expresión máxima en el momento que se adueña del tiempo de vida del individuo deudor, en tanto la deuda ejerce una presión atemporal, tanto en el pasado del individuo, al investigar su historial financiero/crediticio con el fin de predecir conductas en el presente y en el futuro del deudor, con el fin de disminuir sus riesgos, muchas veces expresados en formato temporal, en tanto el presente de los deudores es un dato más imprevisible que lo proyectable en su historial financiero/crediticio, al menos para las instituciones financieras, dado que pueden existir lo que denominan como conductas ocultas (Lazzarato, 2011). Es por ello que la evaluación es un paso central para la deuda y parte importante en el control del tiempo de vida, en tanto se utiliza prácticamente como una base de datos para, mediante un análisis del pasado, prever certezas para el presente, con un tiempo futuro ya predefinido o coartado por la obligación de pagar a deuda, en tanto, debe realizarse de cierta manera para no evidenciar las consecuencias de los atrasos en los pagos, las posibles expropiaciones de lo que se haya puesto en hipoteca o garantía, que sumado a la dimensión material se le suma la carga simbólica/moral en tanto existe una producción de subjetividad que relaciona el pago de las deudas, con por ejemplo, el grado de responsabilidad, confiabilidad o la misma honra de una persona. Es por esto que para Lazzarato la economía de la deuda se constituye como una economía del tiempo y la subjetivación (Lazzarato, 2011), en tanto los intereses en un contexto de financiarización de la vida cotidiana, están centrados en objetivar el futuro, de manera de disponer de él con antelación, o preverlo lo más posible. Lo anterior se constituye como algo aún más problemático en tanto la deuda se adueña del trabajo futuro de los trabajadores, y por ende también del futuro de buena parte de su vida, sino toda (en tanto continúe la dinámica del endeudamiento, o en los casos de deudas impagables) condicionándola hacia determinadas posibilidades, disminuyendo las posibilidades de siquiera imaginar alternativas, en tanto el endeudamiento ha calado de manera muy profunda y se ha construido en conjunto con los procesos de subjetivación predominantes, expresados en la relación acreedor-deudor.

La vida de las personas hoy más que nunca se ha caracterizado por un constante uso del tiempo en función de contraer y pagar deudas, es por ello que se constituye como una problemática contemporánea, en la medida en que esta dinámica construye un estado de las cosas donde las instituciones financieras tienen un dominio total sobre los deudores, ya no solo con los bienestables, sino que con su propia vida, a partir de ahora condicionada y modelada, para que sea capaz de cumplir con sus compromisos financieros como primera prioridad, los cuales, terminan siendo infinitos si se considera que cada vez los índices de endeudamiento crecen, los sueldos no aumentan, y producto de problemáticas sociales y sanitarias, políticas de estado entre otras, el desempleo aumenta; el endeudamiento solo tiende a la alza, al igual que los intereses, y las nuevas posibilidades ofrecidas por las instituciones, cada vez más inmersas en la vida del deudor, sumado a producción de subjetividad que tiende al uso del crédito ya como parte de una extensión de su salario y que pareciera aceptar la situación anteriormente descrita, según la literatura expuesta (cuestión que puede ponerse en cuestionamiento a partir de los resultados de la investigación) dan cuenta de cómo la deuda, en la etapa de la Financiarización de la vida cotidiana (o capitalismo financiarizado) termina por neutralizar el tiempo como creación de nuevas posibilidades, lo cual es esencial para cualquier cambio, o transformación sociopolítica, la deuda ejerce el poder y organiza, tanto la destrucción y creación como la elección y decisión (Lazzarato, 2011)

Del mismo modo, los mercados financieros y los acreedores en general buscan maximizar su ganancia y disminuir su riesgo al contraer relaciones contractuales, por ello han generado una serie de estrategias en la búsqueda de calcular el tiempo de los trabajadores (Marron, 2009), y bajo la perspectiva de Caffentzis (2019), establecer control sobre su trabajo futuro, gobernando las conductas de los deudores para que cumplan con los plazos de pago por sobre todas las cosas. Lo anterior puede verse de manera explícita en el trabajo de Marambio (2018), en cuanto la preocupación de los deudores está en ser deudores saludables, no atrasándose en los pagos gracias a una supuesta buena planificación presupuestaria (Marambio, 2018), evidenciando así una determinada disposición moral hacia la deuda, y un rechazo a la nueva forma de vergüenza, estigma y sensación de fracaso que trae consigo la situación de morosidad. No hace mucho en Chile esto se expresaba fuertemente a partir de las dificultades para encontrar trabajo que implicaba estar en la lista de Morosos (DICOM). Lo anterior se contrapone con la visión de

antaoño, donde contraer un crédito, mayormente un crédito de tipo consumo, era un indicio de problemas económicos, una mala planificación financiera, o el acceso a un bien de alto costo, existiendo una sensación de intranquilidad o vergüenza mientras se mantenía la condición de deudor, hoy la morosidad constituye esa relación con la deuda (Marambio, 2014)

Esta disposición moral se destaca por la necesidad -ante la exigencia de control de los acreedores- de calcular y proyectar gastos de manera racional, lo que para Marron (2009) constituye algo más que la mera domesticación de conductas.

Por otro lado y uno de los puntos centrales de esta investigación guarda relación en que la financiarización de la vida cotidiana, manifestada en una economía de la deuda, se vuelve fundamental en la configuración de las subjetividades de los individuos, modificando sus conductas y el sentido que le otorgan a la deuda, con ello es posible observar, mediante el año en que se produce la llamada retailización, que existe una generación de personas que hoy se encuentran en el segmento adulto-joven quienes se desarrollaron en un contexto dictatorial un mercado crediticio ya diversificado y expandido (Pérez-Roa, 2014), los cuales al mismo tiempo corresponden al tramo de edad que tiene un mayor porcentaje de deuda contraída.

Según la encuesta Financiera de Hogares de 2018 un 37% de los hogares que tienen un/a jefe de hogar entre 18-24 años posee deudas de consumo, para el caso de deuda educativa este número desciende a un 24%, ahora bien, si tomamos en cuenta un/a jefe de hogar de un tramo de edad entre 25-34 años, la cifra aumenta a 56 y 23% respectivamente (Pérez-Roa & Gómez, 2019). Lo anterior ha tenido como consecuencia de que los jóvenes sienten el crédito como algo que ya es habitual para el acceso a bienes y servicios, con ello se evidencia una mayor aceptación de estos para con las formas modernas de relación entre individuos y mercado mediante la deuda (Denegri, Cabezas, Del Valle, González y Sepúlveda, 2012). Sin embargo, una mayor disposición y socialización con el endeudamiento no exime a las personas de la dimensión moral expresada en la fuerte responsabilización que los jóvenes sienten con sus deudas, lo cual repercute de manera sustantiva en la capacidad de imaginación que estos individuos tengan (Braedley & Luxton, 2010) en lo que respecta principalmente a su futuro, debido a la carga moral y económica de sus deudas, afectando no solo este ámbito sino también el ámbito racional en la manera en cómo enfrentan emergencias económicas (Pérez-Roa & Gómez, 2018).

En el caso de Chile, como sociedad altamente financiarizada, la reproducción de la vida se ha dirigido hacia la integración en los sistemas socioeconómicos, pero como un flujo financiero de efectivos *futuros*. Con ello se ha vuelto común y normal que las personas en Chile vivan constantemente endeudadas, ya sea por la concepción de esta como extensión del salario, como por deudas para acceso a derechos como la educación y la salud. Del mismo modo, la idea de movilidad social que deviene del endeudamiento influye directamente en la percepción del estatus social subjetivo de los individuos, (Pérez-Roa & Gómez, 2018) mucho más que objetivamente en la mejora de sus condiciones objetivas.

Si bien con anterioridad se habían descrito los factores que dificultan la posible acción organizada en la multitud contemporánea y aún más, la de deudores, los últimos años han surgido diversas organizaciones alrededor del planeta. En el caso de Chile, y por el impacto que tiene la Deuda en Educación, alrededor del año 2014-15 hasta la fecha se ha formado un movimiento de deudores llamado Deuda Educativa que busca agrupar a todas aquellas personas que tengan deuda por estudiar. Sumado a ello durante la revuelta de octubre de 2019, una de las causas de las masivas manifestaciones se relaciona directamente con el punto que está alcanzando el endeudamiento en las familias chilenas, cuestión que en un contexto de la Pandemia del Covid-19 se presume empeora, y en donde las investigaciones recientes ya habían dado cuenta de la pobreza-carenciada oculta detrás de una movilidad social espuria (Gómez y González, 2020) en un país que ha crecido a partir del endeudamiento para hacer frente a bajos salarios y la desprotección del Estado, las repercusiones para la población aún están por verse, si se considera la reducción significativa en el empleo y el gran porcentaje de dinero destinado a pagar deudas, evidenciado por ejemplo en el primer retiro de los fondos de pensiones.

Considerando lo descrito anteriormente, en términos de la dimensión subjetiva de la deuda, se hace necesario profundizar en las diferencias que podrían manifestarse respecto a la relación y visión respecto a la deuda que tiene una generación que nace en un contexto de mercados liberalizados y masificación del crédito, en tanto la producción de su subjetividad está mediada en mayor medida por la presencia de compromisos crediticios, cada vez, mucho más que las generaciones anteriores. Es este contexto que es pertinente describir, mediante la relación que

las personas establecen con las deudas y el endeudamiento, la producción de subjetividad del endeudamiento en un país que se caracteriza por tener una sociedad financiarizada con alta presencia de deudas, y que no parecía distar mucho de lo descrito por la literatura en tanto el componente tanto de habitualidad de contraer compromisos crediticios como su disposición moral a estos, coincide con lo que el sistema financiero necesita para funcionar, es en la ruptura ocurrida en 2019 con la revuelta del año 2019, donde son evidenciadas demandas respecto al endeudamiento, más allá del educativo, incluyendo demandas de condonación, donde se hace aún más relevante el hecho de indagar para describir la o las subjetividades resultantes de una economía de la deuda en una sociedad altamente financiarizada.

Del mismo modo, resulta un ejercicio enriquecedor el poder realizar una comparación, respecto a la relación que las personas tienen actualmente para con la deuda, con una generación anterior, que podría ubicarse perfectamente en la de sus progenitores/tutores, el cual que podría establecerse en un punto previo a la masificación del crédito (descrito ampliamente por Moulian, aunque sin una rigurosidad metodológica que permita hacer comparaciones adecuadas) cuando este aún estaba disponible, ya sea en determinados comercios, para determinadas clases o en la forma de la tarjeta de algún familiar. Este punto es relevante para corroborar una de las diferencias mencionadas, que asoma a partir de los antecedentes y guarda relación con la incorporación de la deuda en la vida diaria, y con ello el cómo se relacionan las personas con sus deudas y con las del resto (la sensación de vergüenza, desde la relación contractual -como era de antaño- a la morosidad). El objetivo de lo anterior es poder comparar la manera en cómo la intromisión masiva del crédito ha tenido repercusiones en la subjetividad de las personas, expresado principalmente en cómo se relacionan y cómo sienten respecto a relaciones crediticias o de endeudamiento. Sin embargo, esto último si bien en un primer momento constituía una parte más relevante de la investigación se tomó la decisión teórica y metodológica de no centrar el análisis de las diferencias generacionales, sino en el describir ampliamente el tipo de subjetividad y las condiciones percibidas directamente por los individuos que parecieran estar interviniendo de manera significativa en la conformación de esta.

De todas maneras se valora amplia y significativamente los aportes de Moulian (1997;1998) al ser uno de los primeros en Chile, desde la sociología, en investigar la creciente expansión

del crédito en los años 90' y la manera en cómo esto repercute en una subjetividad mediada por el endeudamiento en un tipo de ciudadano, pero entendida desde la compulsión al consumo, en aras de satisfacción de placeres, y asociado generalmente a una idea de integración mediante aparentar una determinada movilidad social producto del aumento del acceso al crédito. De alguna manera una lectura coincidente con las de gran parte de la izquierda de la década, en tanto los endeudados se constituían como producto de la dominación de un consumo, y determinadas tendencias a patrones de consumo bajo el ideal del éxito. Si bien, Moulian es uno de los escasos puntos de comparación respecto a los trabajos que se han hecho en la materia, se optará por dos caminos diferentes que en síntesis nacen de la misma pregunta de investigación y buscan profundizar, de manera de enfocar los esfuerzos en una descripción mucho más profunda y detallada.

Pregunta de investigación

Por ende, la pregunta que guía esta investigación podría resumirse en ¿Cómo se describe la relación de las personas entre 24-35 años con las deudas y el endeudamiento en Santiago de Chile 2021?

Del mismo modo otras preguntas surgen:

- (i) ¿Cómo son las disposiciones morales de personas endeudadas entre 25-34 años con respecto a la deuda?
- (ii) ¿Cómo afectan los procesos de subjetivación del endeudamiento a la población entrevistada? Considerando tanto los dispositivos morales como las herramientas de coerción.
- (iii) ¿Cuáles son las características de la subjetividad de personas endeudadas entre 25-34 años? ¿Existe la capacidad de generar respuestas o alternativas al endeudamiento?

Objetivo General

Describir la relación que tienen con el endeudamiento las personas de entre 25-34 años en Santiago de Chile en 2021 mediante los procesos de subjetivación que intervienen en la producción de las disposiciones morales hacia la deuda. Se busca poner énfasis en los procesos, en la percepción de estas, y en el reflejo en vida cotidiana en la sociedad chilena. En otras

palabras, se busca profundizar en la descripción de la inserción que tiene la economía de la deuda en los individuos mediante la producción de subjetividades.

Objetivos específicos

Conocer cómo afectan los actuales procesos de subjetivación propiciados por la economía de la deuda en la a los individuos de la actual generación, en tanto la existencia de la chance de generar alternativas o respuestas al endeudamiento, tanto de manera individual como colectiva.

Profundizar en las sensaciones con respecto al sentirse endeudado/y la capacidad de generar respuesta y/o alternativas al endeudamiento.

Describir y conocer las disposiciones morales de los individuos para con el endeudamiento.

Relevancia

La relevancia de la investigación tiene 3 grandes vertientes. La primera tiene que ver con la posibilidad de generar aportes, que vayan en el sentido de contar con más herramientas para abordar una problemática transversal a la sociedad chilena como es el endeudamiento y que probablemente, termine por consolidarse como uno de los problemas que eventualmente coparán la agenda pública en los próximos años, en la medida en que ha existido una evolución progresiva del sistema de deudas y créditos, además de un constante crecimiento, en afiliados y volumen de este. Existen vastos aspectos de la vida que hoy están en casi su totalidad mediadas por el endeudamiento.

En segundo lugar, es relevante considerar el carácter familiar del endeudamiento, lo cual hipotéticamente tiene repercusiones en los jóvenes que nacieron al alero de la masificación del crédito en la formación de su subjetividad y los valores transmitidos por su familia respecto a los mismos, versus la manera en que actualmente la conciben. Es decir, en cuestión de socialización temprana, pero al mismo tiempo también es interesante observar cómo el

carácter familiar del endeudamiento también aparece en la generación investigada, en tanto muchos de ellos han requerido de sus padres o familiares como avales o como participantes de una renta compartida, por lo que ahí eventualmente hay una relación también interesante de estudiar, entre otras que estén siendo expresión de una subjetivación en el lenguaje de la Financiarización de la Vida cotidiana. Lo anterior en su conjunto podría aportar claves a investigar en la línea de los comportamientos económicos de la generación.

Sumado a lo ya dicho, y en tercer lugar, comprender y describir las motivaciones y la disposición moral a la deuda en 2021, considerando también los recientes periodos sociopolíticos por los cuales ha pasado el país, entre los que se mencionan la revuelta de octubre de 2019, y la pandemia (esta última que ha sido uno de los contextos principales del desarrollo de esta investigación en tanto, las y los entrevistados están de alguno u otra forma también intervenidos por los cambios que ha traído la pandemia en diferentes ámbitos. De esto, la pandemia, principalmente el trabajo, es absolutamente relevante contingente en la medida en que la muestra de investigación corresponde a una población etaria que concentra un mayor grado de endeudamiento.

Marco Metodológico

La presente investigación plantea el uso de metodologías cualitativas para recolectar información, el motivo de lo anterior radica en primer lugar, con que la gran mayoría de la literatura reciente revisada para el caso chileno se concentra en investigaciones de tipo cuantitativas, existiendo un déficit de investigaciones de carácter exploratorio de carácter cualitativo. En segundo lugar, variables como el alto trabajo informal en Chile y la posibilidad de contraer créditos mediante otras personas, dificultan la tarea de captar de amplia manera la información sobre el endeudamiento que podría estar al margen de los datos disponibles. En el sentido de lo anterior es que se considera necesario la recolección de información mediante diferentes técnicas y estrategias, las cuales tienen cada vez fronteras menos visibles en lo que respecta a la división clásica, cualitativa/cuantitativa.

Desde otra vereda, una de las razones principales de la elección de una metodología cualitativa

para la recolección de datos de esta investigación radica en que, las técnicas asociadas a los análisis de discursos y contenidos permiten generar unidades de información en formato de micro conversaciones, que a su vez dan paso a la posibilidad de interactuar con las posiciones que adquiere el sentido de un hecho social en colectivos de opiniones, permitiendo captar la experiencia de la significación, aun así cuando el método elegido en este caso (entrevista semiestructurada) se realiza de manera individual (Cottet, 2006). Las opiniones en el sentido de la investigación cualitativa, tienen la particularidad de ser tomadas como las estructuras de sentido que subyacen a las personas con las que se interactúa y por ende se analizan en tanto se configuran como un conjunto sistemático de versiones recíprocamente referidas (Cottet, 2006) con ello logran de alguna manera establecer una medición acerca de las estructuras de sentido que son necesarias para situarse en determinadas posiciones que a su vez generan un colectivo de opinión, por ende logran medir (en la jerga cuantitativa) las posiciones que tienen sentido para un colectivo (Cottet, 2006).

Dentro de las diversas opciones que ofrece la metodología cualitativa para la investigación social, para efectos de este trabajo, se trabajará con la realización de entrevistas semiestructuradas a individuos jóvenes adultos, es decir la generación que se encuentra en edad laboralmente activa, pero rodeando el *peak* de salario, es decir entre los 25 a 34 años aproximadamente. y se seguirá un análisis de contenido como la manera de abordar el análisis de las entrevistas transcritas.

Se considera que el análisis de contenido es adecuado para abordar el objetivo de la investigación, por dos principales razones, en primer lugar, dado que corresponde a una técnica de interpretación que permite una lectura sistemática y en segundo lugar porque esta tendrá especial cuidado en considerar el contexto en el que se envuelven los individuos entrevistados. (Andréu, 2001)

Se ha decidido optar por esta técnica en la medida que las transcripciones de las entrevistas corresponden a escritos que son susceptibles de interpretar en un contexto financierizado de la vida cotidiana., con el fin de describir y comprender las especificidades propias de un rango etario que más deuda contrae actualmente.

La elección de esta manera de recolectar la información y esta técnica de análisis encuentra razón en que esta permite en primer lugar, dar rienda a las personas entrevistadas a que expresen sus maneras de pensar, sentir, además de sus creencias, deseos y valores asociados a su relación con el fenómeno investigado. En ese sentido, mediante la entrevista, se busca obtener la mayor densidad de información respecto al fenómeno, procurando siempre que se aseguren las condiciones que permitan que los individuos elaboran las respuestas en los términos que ellos estimen convenientes (Gainza, 2006). En concordancia con lo anterior, para quien investiga, la información que recolecta mediante esta técnica, se identifica como un objeto de análisis a ser comprendido, procurando examinar analíticamente e identificar los sentidos, motivos y significancias que se encuentran en la base de las respuesta de las personas entrevistadas, buscando entender el punto de vista de quien es entrevistado, buscando interpretar el significado de su experiencia vivida (Alonso, 1995), además de considerar el modo de ver la realidad que tienen las personas involucradas, claves para potencialmente abordar las relaciones culturales, de clase, la estructura de la personalidad y motivaciones ideológicas del sujeto.

Muestra:

La selección de muestra busca cumplir los siguientes criterios: En primer lugar, personas que actualmente se encuentren en el tramo de edad de 25-34 años (Wilks, 2014), dado que se considera según la literatura internacional como el tramo de ingresos más altos y estables, además de ser el sector que se encuentra más endeudado (Pérez-Roa & Gómez, 2019). Se buscará distribuir paridad en género, procurando seguir una distribución sociodemográfica acorde a la propia distribución del país en términos estadísticos, utilizando el sistema de cuotas (Vivanco, 2006), de igual manera se buscará entrevistar a personas con y sin estudios universitarios y con presencia de créditos o deuda estudiantil que declaren sentir como importante o abrumadora. La muestra seguirá un criterio de saturación (Ibáñez, 2006), las entrevistas contarán con una pauta semiestructurada y se realizarán mediante la aplicación Zoom, siendo no necesaria la presencia de la cámara en ellas.

Se realizará una convocatoria inicial por redes sociales para quienes participen en el proceso de entrevistas y luego se les solicitará que difundan también el proceso de manera de

diversificar la fuente de la que se obtengan las entrevistas.

Entrevistas Semiestructuradas

Para la construcción de la principal herramienta para la recolección de información de la memoria, se generaron 2 matrices que pretenden explicar las decisiones analíticas en torno a las dimensiones de la producción de subjetividad en la sociedad financiarizada. Estas se adjuntarán en el anexo, al final de la investigación.

Se considera la matriz 1, como una primera dimensión base a describir, de manera que se tiene la hipótesis de que el desarrollo de la economía de la deuda se da precisamente en una fase post fordista del capitalismo, caracterizada por el rol de la comunicación en el proceso productivo. En este sentido si bien esta matriz puede ser confusa, en la medida en que es una relación propiamente difícil de presentar en un esquema, lo que se pretende presentar es un individuo como resultado de un proceso de individuación, ciertamente incompleto y tendiente a la crisis, configurado esencialmente por lo descrito por Virno (2003) y Simondon (1989), mediante lo pre individual.

En este sentido el color verde de la matriz 2 representa la manera en cómo estos procesos de subjetivación-individuación han sido vistos de manera particular solo para efectos del análisis, dado que en el plano real estos operan mutuamente, más aún para una generación que nace en medio de procesos de objetivación de la deuda mayormente masificados y desarrollados.

En la matriz 2 se encuentra principalmente la manera en cómo se entiende el proceso de subjetivación en la economía de la deuda a partir del marco teórico. Considerando en el plano “moral” las disposiciones, sensaciones, concepciones y asociaciones, entre otras con respecto al endeudamiento y la palabra deuda; y al plano coercitivo, las nociones de trabajo futuro, las consecuencias descritas generalmente por experiencias con el endeudamiento, el concepto desarrollado como gobierno de la vida y la relación de intercambio primaria de la deuda como base, entre otras. En la literatura revisada, la fuerza la idea de que este plano de moral de la deuda ha sido una de las principales causas de una reproducción relativamente armoniosa de esta, que aunque ha presentado ciertas crisis, estas no han sido lo suficientemente grandes

como para modificar sus relaciones y experiencias con el endeudamiento

Finalmente, la matriz 3 es el resultado del diálogo entre los planteamientos del problema, los objetivos y pregunta de investigación, con lo expuesto en el marco teórico. Mediante esta herramienta se construyó la entrevista semiestructurada que permitió la recolección de la información base que constituye a esta memoria. Lo importante de este proceso ha sido poder generar una relación entre la Matriz 1 y 2, y los Objetivos generales y específicos de la investigación presentes en la Matriz 3.

Consideraciones éticas

Considerando la literatura revisada, el endeudamiento constituye una problemática que afecta en diferentes niveles de la vida cotidiana y repercute de manera amplia y diversa en las personas, con ello es pertinente que las entrevistas realizadas consideren los potenciales riesgos que podrían significar para la persona entrevistada. Es por esto por lo que contará con un consentimiento informado con toda la información respecto a la investigación a realizarse y requerirá de una previa aprobación de este para la realización de la reunión vía zoom.

De plano los criterios iniciales de las entrevistas contemplan la absoluta anonimidad, no será necesario el nombre más que para una mejor interacción con la persona entrevistada y/o establecer contacto, (los nombres para efectos de la investigación de ser usados como ejemplo, se cambiarán). Además de ello la entrevista considera finalizar a penas la persona entrevistada lo requiera, de igual manera que elegir no responder alguna pregunta hecha por quien entrevista. Para efectos de la transcripción solo será grabado el audio de la entrevista y cada archivo será correctamente eliminado una vez realizada la transcripción. Finalmente, para efectos de la no presencialidad, para la firma en el consentimiento informado se utilizará una confirmación de dos pasos, en primer lugar, el documento de la persona con su nombre ingresado, y en segundo un mensaje al número del investigador que corroboré que el correo ha sido enviado por su persona.

Esta operacionalización irá acompañada de un pequeño cuestionario de 7 preguntas que consistirá en hacer una breve caracterización sociodemográfica, no con el objetivo de profundizar en correlaciones al respecto, sino de situar mejor manera el grupo etario que se

está investigando. A continuación, se presentan algunos de los datos más relevantes. Los objetivos de las preguntas de la caracterización pueden ser revisadas a continuación en la Tabla 1.

El promedio de sueldo de las personas que participaron en la entrevista se encontró en los \$850.000 aproximadamente, teniendo como mínimo un sueldo de \$550.000 y como máximo \$1.200.000. El nivel educativo fue variado sin embargo se contó con mayor cantidad de personas pertenecientes al ámbito profesional. La distribución de género contó con 6 hombres y 4 mujeres.

De los 10 entrevistados/as 8 se declaran independientes. La distribución de comunas fue también variada, pero se repitió el caso de Santiago, el resto se agrupan principalmente en la periferia del sector Poniente y Sur de Santiago. Respecto a un promedio aproximado de la deuda, los números varían, pero son sin duda exorbitantes, considerando que todas las personas que participaron de la investigación y estudiaron en la educación superior, lo hicieron mediante crédito, del mismo modo que 6 se encuentran actualmente con un crédito hipotecario.

Las deudas promedio mensuales por concepto de créditos varios, superan a los \$650.000. Detener demasiado la atención en la caracterización no es el objetivo de la investigación (considerando la existencia de la muestra) sino que sirve como un dato a parte a considerar, sobre todo para futuras investigaciones. Sin embargo, es necesario considerar el caso de Daniel, quien con un ingreso aproximado de \$550.000, declaró tener que pagar mensualmente más de \$700.000 por concepto de deuda. Cuestión que es abordada por él mismo durante la entrevista.

Finalmente, la gran mayoría de quien estudio trabaja en rubros asociados a su profesión, exceptuando el caso de Daniel y Gonzalo, el primero, quien pese a contar con un técnico de nivel medio en mecánica automotriz, actualmente se desempeña como ejecutivo de ventas en una empresa de telecomunicaciones y el segundo quien al momento de contar la entrevista se encontraba cesante, pero con entrevistas de trabajo pendientes. Con ello se presentará la tabla y se continuará con el Análisis de datos.

Tabla.1 Caracterización General.

Caracterización General	P*1 (Género)
	P*2 (Comuna)
	P*3 (Nivel Educativo)
	P*4 (Tramo de Sueldo aproximado)
	P*5 (Vive solo/a o con padres/familiares)
	P*6 Promedio de deuda (mensual)
	P*7 ¿Trabaja? ¿En qué trabaja, o donde (rubro; ¿trabaja en su profesión/oficio?)

Análisis de datos

En el presente apartado se presentarán los principales hallazgos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, junto al posterior análisis correspondiente. Para efectos de un mayor orden, el análisis se dividirá en 3 principales puntos los cuales son en primer lugar, *La subjetivación en la economía de la deuda*, donde se dará paso a describir las principales características de la manera en cómo los individuos se relacionan con el endeudamiento en Santiago de Chile. En segundo lugar, *La individuación forzada*, donde se pondrá especial énfasis en analizar en la manera en cómo el endeudamiento se ha convertido en un importante elemento de subjetivación, pero esta no ha sido del todo exitoso, y ha tenido que recurrir a la intervención en lo material (más allá de la conquista de la lengua) para su reproducción. Por último, y en tercer y último lugar, *el desajuste* el cual intentará problematizar en torno a cómo se ha podido observar a nivel general entre las y los entrevistados, al contrario de lo expuesto teóricamente, un rechazo a una vida basada en la economía de la deuda, y como se mencionaba en el punto anterior, una imposibilidad de seguir otro camino *por que no queda de otra*.

La subjetivación en la economía de la deuda

Como se mencionaba en capítulos anteriores, la socialización que deviene del actual sistema de Financiarización, considera la presencia base del capitalismo posfordista y la manera en

cómo esta ha producido ya previamente un proceso de individuación. Aquí no se intenta pensar en estos procesos necesariamente como separados, sobre todo considerando que la economía de la deuda existe en un determinado modelo de producción dominante -es consecuencia, o herramienta de este- pero para efectos del análisis, se hace profundamente necesario hacer una distinción entre los aportes entregados por Virno (2003) y Simondon (1989) con respecto a la individuación, y los entregados por ejemplo, por Lazzarato (2011) y Caffentzis (2019) con respecto a la subjetivación y las disposiciones morales del endeudamiento o dicho de otra forma, hacer una distinción respecto a la presencia *base* del proceso del individuación posfordista con la propia especificidad que esta tiene en una fase o estado financierizado, considerando que el fenómeno de la masificación del endeudamiento es relativamente reciente. También es necesario precisar que se entenderá el proceso mediante el cual los individuos se conforman como tales (y están en constante movimiento) como individuación (2003), se considera este concepto como sinónimo de subjetivación.

Los individuos en la sociedad chilena financierizada comparten elementos fundamentales entre ellos, efectivamente la difuminación de la línea entre trabajo productivo y efectivo descrita por Virno (2003) es una constante mencionada y e incluso potenciada por los cambios laborales derivados de la reacción a la pandemia

“Hace rato ya que me levanto trabajando y me acuesto trabajando. Está como difícil tener horarios porque al final uno tiene que tener la pega lista, porque si no se va acumulando y en mi caso eso es menos plata. Yo trabajo por comisiones, mientras más puedo hacer más gano, y dependo mucho de eso porque mi base es muy bajo. “(Gonzalo, ingeniero informático, 28)

Del mismo modo, el amplio requerimiento de habilidades que exige el proceso laboral contemporáneo cumple con ciertas características descritas antes por Virno, respecto al rol fundamental de la coordinación y comunicación en el actual proceso productivo y el cómo este termina por de alguna manera agotar a un punto de intervenir en la interacción fuera del proceso de trabajo. Sin embargo, la interacción no se anula, cuestión que se evidenciará de mejor manera en los siguientes apartados.

“Igual ya estoy un poco chato igual en la pega porque entre las llamadas y las

reuniones, tengo que hablar con gente todo a cada rato, termina el día y ya no quiero escuchar a nadie jaja” (Daniel, Mecánico, Ejecutivo de Ventas, 26)

La gran mayoría de quienes participaron de la entrevista comparten antecedentes familiares relacionados con la deuda, comentan que el hecho de que sus padres estuvieran en una situación de endeudamiento era algo concebido como normal, por ello, en lo que respecta a su primera experiencia crediticia (en promedio a los 18 años, con créditos estudiantiles), esta fue concebida como parte del proceso natural de hacer las cosas. Si bien, algunos contaban con beneficios de arancel, de todas formas, no cubrían lo suficiente como para no tener que acudir a un crédito con la banca.

“Mi primer recuerdo de deuda que hayan tenido mis papás, es con la casa osea es algo que estuvo desde siempre y que me acuerdo que en momentos donde mi papá estaba sin pega se pasaron muy mal, estuvo en DICOM, se tenía que conseguir plata pal’ dividendo, pero al final después de un año se arregló, la terminaron de pagar recién cuando yo ya estaba en la u y me acuerdo lo contento que estaban porque al final porque recién ahí como que uno siente que ya es tuyo y no te lo van a quitar” (Paula, Ingeniera Civil Industrial, 28)

Como se mencionaba, es común entre quienes participaron que su primera experiencia con el endeudamiento haya sido mediante créditos con motivos de estudios, hallando distintas experiencias en relación con cómo se abordó la experiencia a través de los años de contraerlo, encontrando diferencias principalmente en el momento en que tomaron “conciencia” del monto que debían.

“Yo diría que el CAE fue mi primera, así como deuda grande, además de todo lo que es como firmar el contrato con el banco, el tema del aval. Esa es como la primera diría yo y claro es algo como que tuve siempre presente, me esforcé mucho en terminar la carrera y no atrasarme porque no quería tener que pagar un año más” (Natalia, Abogada, 31)

Las experiencias en este sentido varían, en el caso que se presentará a continuación, se

mencionan elementos de intervención política, que permitieron de alguna manera desencadenar procesos de reflexión respecto del endeudamiento y no solo respecto al monto como se verá en futuros apartados.

“Yo creo que recién cuando iba en tercero de la carrera, cuando hicieron una actividad sobre el tema del CAE y la deuda estudiantil en la u, como que saque la cuenta y de ahí te juro que no se me olvidó nunca, como que se volvió una preocupación. Igual ahora si realmente pueden condonar la deuda estudiantil como dijo Boric jaja.” (Benjamín, Psicólogo. 27)

La responsabilidad individual, como fruto de malas decisiones tomadas por los individuos se evidencia en dos de los casos, el primero compete mayormente a esta sección y guarda especial relación con la dificultad que existe hoy en Chile para el acceso a la vivienda y por lo tanto la consecuencia que esta ha tenido en materia del endeudamiento por razón de crédito hipotecario, que como se ha mencionado ya en numerosas veces, constituye un motivo de endeudamiento importante en el segmento de la población estudiado.

“Yo estuve un tiempo pagando un crédito hipotecario que había tomado con mi ex más el que pedimos para el pie, vivimos 1 año juntos, pero al final no funcionó bien, entonces tuvimos que como cancelar el crédito y devolver el departamento, yo me devolví a vivir con mis viejos, pero igual ha sido penca porque uno, tener que volver porque uno ya se había como independizado cachay, y lo segundo es todo lo que uno pagó no sirvió de nada, fue como un arriendo más caro, te quedai con la pura deuda.” (Freddy, Técnico en Mantenimiento Industrial, 27)

Sin duda las condiciones de Chile en los últimos 3 años, con la pandemia y el estallido social como importantes fenómenos que, si bien no se profundizan en esta investigación, han tenido gran repercusión en materia de políticas públicas y configuración del trabajo, cuestión que no ha sido ajena los individuos como lo ha sido por ejemplo los retiros del 10%, el aumento del llamado emprendimiento y de una subjetividad también posiblemente intervenida por los procesos sociopolíticos recientes.

Ejemplos del primer caso son el de Freddy que se venía presentando que resulta relativamente exitoso y posteriormente el que será expuesto en el apartado siguiente con Juan quien no corrió la misma suerte.

Como se había mencionado en el endeudamiento en Chile hoy, el 10% al momento de su llegada constituyó en gran medida una salvaguarda para los trabajadores en términos del pago de deudas agobiantes, gran parte de ese dinero se destinó al pago de deudas, sin embargo, gran parte de estos retiros también se redestinaron hacia la compra y/o inversión, lo cual tiene, tuvo y tendrá distintos efectos en la población, por el momento es posible tomar el caso de Freddy (27)

“También había tomado un crédito de consumo como de 3 millones para pagar una diferencia que me faltaba para un auto que me compré con unos ahorros y con el retiro del 10%, ahí vi como una oportunidad única de comprarlo y como estaba bien con mi ex pagando el dividendo, no era mala idea, pero bueno... por suerte me queda este año y ya es mío” (Freddy, Técnico en Mantenimiento Industrial, 27)

Como se mencionaba en los antecedentes, la alimentación consiste en uno de los principales motivos del endeudamiento en las familias chilenas, incluso en las familias que cuentan con profesionales que tienen un promedio de ingresos mayor. Este tipo de endeudamiento generalmente es variado, debido que hay mercados como el de la feria (que si bien progresivamente se adapta a las tecnologías de pago), suele manejarse mayormente en efectivo, aunque no descarta la posibilidad de sea efectivo que surge de créditos de consumo o avances en efectivo. En la muestra estudiada, el endeudamiento por alimentación aparece con mayor frecuencia en quienes actualmente son independientes, pero mayormente en quienes declararon tener hijos y vivir en familia. Esta se concentra principalmente en el supermercado, por ser el lugar principal en donde adquirir casi la totalidad de los elementos necesarios, además de ofrecer facilidades de pago que son generalmente aprovechadas, y suelen constituir una de las principales razones de endeudamiento constante en los individuos, aparte del crédito universitario e hipotecario.

“El supermercado es una cuestión que siempre pago con tarjeta porque sale siempre super caro, como te decía somos 4 en la casa nomás, pero se gasta un montón, yo no siento que compramos tantas cosas, pero igual termina saliendo como 150-200 lucas, yo tengo dos hijos chicos entonces con las leches, los pañales, las colaciones, más lo de uno uff...” (Rodrigo, 34, Ingeniero Comercial)

Sin duda ese endeudamiento constante puede llevar a situaciones de sobreendeudamiento cuya salida suele verse bastante difícil, aunque se mantenga el optimismo. Daniel fue padre joven, y con su pareja vieron sus planes de estudiar prácticamente imposibles de realizar debido a las responsabilidades que implicaba hacerse cargo de su hijo pequeño, el cual actualmente está cursando 5to básico. Fueron padres estando en cuarto medio y desde ahí ha sido una historia repetida para él.

“Yo soy como ese ejemplo de la bicicleta que dan siempre en la tele. Tengo la deuda grande de la casa y de un tiempo que estuve sin pega y ahí tuve que pedir varios créditos pa’ pagar el dividendo. Ahora de a poco y ahorrando harto debo menos, pero igual hay meses que tengo que gastar más de lo que tengo, y ahí por ejemplo en el súper puedo usar fácil la tarjeta y pagar el otro mes y así.” (Daniel, Mecánico, Ejecutivo de Ventas, 26)

Su relación con la deuda, según cuenta, está de alguna medida relacionada con su cuñado, dado que fue él quien sirvió como renta principal para poder costear el crédito, por lo que lo ha sentido como una deuda distinta y una de las que trata de mantener al día.

“Igual yo estoy viendo que hago, porque estoy viendo si puedo conseguir una pega mejor o sino ver si sigo estudiando, pero pa’ eso también tendría que pedir otro crédito me cachay jajaj pero no queda de otra” (Daniel, Mecánico, Ejecutivo de Ventas, 26)

En la última frase de Daniel se evidencia una posible constante que permite describir parte de la subjetivación en la economía de la deuda, la resignación. El no contar con mayores alternativas para enfrentar los problemas financieros, pareciera ser una experiencia

generalizada entre quienes participaron de la entrevista, y con ello la aceptación del endeudamiento como un camino único que preferirían no seguir. Lo anterior guarda especial relación con lo que se consideró un punto de inflexión dentro de la investigación, en tanto permitió demostrar ciertas diferencias respecto al marco teórico presentado. Contrario a un escenario ideal las disposiciones morales en la economía de la deuda, en los y las jóvenes endeudados/as de Santiago de Chile participantes de esta investigación, pareciera no ser un aspecto relevante el consenso que desarrollan con los sistemas crediticios o en los instrumentos que coloquialmente podríamos llamar, de *presión social*, que estos desarrollan, como había sido históricamente el deudor y luego el moroso.

“Ahora la casa, ya me queda menos del crédito de la universidad, pero ahora que pedimos el de la casa, ya es meterse en una por mínimo 20 años, pero es la única forma, varios de mis amigos también están en la misma con sus parejas, porque también ahora subieron los requisitos de la renta” (Natalia, Abogada, 31 años)

Otra de las características que puede ser descrita en el espectro de la subjetivación de la economía de la deuda respecto a la vivienda guarda relación con el carácter poco individual de esta. con esto quiero decir que gran parte de las deudas contraídas por estos motivos, o cuando se trata de importantes deudas de salud o educación, las personas han contado ya sea con sus parejas, o principalmente con sus familias, lo anterior si bien podría hablar de un gran apoyo, también es posible inferir a partir de esto, que para algunos padres cierto tipo de deudas nunca terminan. Más de alguna persona comentó que sus padres habían terminado de pagar sus casas no hace mucho tiempo, sin embargo, un par de estas comentaba que sus padres han sido un aporte indispensable a nivel de la renta para la adquisición de un crédito hipotecario.

“Mi viejo me tuvo que ayudar para que me dieran el crédito porque con la renta mía y de mi expareja no alcanzaba entonces al final igual como que lo tuve que meter a él, por eso también como te decía, cuando falló todo como que sentís otro peso” (Freddy, Técnico en Mantenimiento Industrial, 27)

Es este carácter “familiar” que adquiere la deuda la que genera principalmente las emociones de pesar y angustia derivados de la responsabilidad por la deuda. Esto indudablemente se intensifica, cuando se considera el constante hostigamiento de los bancos como recordatorio.

“Si no pagas ya te empiezan a llamar a cada rato y es como: - ya si yo más que nadie se lo que debo y lo que puede pasar si no pago-, entonces parece como que te amenazan al mismo tiempo que te empiezan a ofrecer repactar las deudas, me tienen chato” (Bruno, Historiador, 32)

Los individuos de alguna manera buscan evitar el endeudamiento, conocen cuales son las peores ofertas crediticias, pero también reconocen su fácil acceso, con ello en general se reconoce su uso ante algún tipo de necesidad contingente. cuestión que a nivel del trabajo se puede ejemplificar aún más en un trabajo cuyo salario varía por comisiones, como es el caso de Daniel.

“Yo trato no tomar los créditos así de Falabella, ripley y esos, pero a veces son los que al final son más fáciles de tomar entonces cuando he tenido que hacer arreglos en la casa, o por ahí un mes que no comisiono bien más los he tomado, pero esos siempre te quieren cagar” (Daniel, Mecánico, Ejecutivo de Ventas, 26)

A rasgos generales, la sensación con la deuda se percibe de una manera instrumental, como un *medio de*, o como el único *medio de*, en ese sentido los individuos no declaran sentirse bien con las deudas que tienen, no tanto por el juicio social que podría devenir de una situación de sobreendeudamiento, sino por la carga que implica para cualquier compra diaria.

“Mal po’ jajaj, osea deber plata siempre es tener así como, nose algo que te está mirando cada cosa que tu comprai’, es como una culpa, porque altiro uno piensa que no debería gastarlo pa poder pagar a fin de mes” (Gonzalo, Ingeniero informático, 28)

Individuación Forzada

Como ya venía esbozando, el proceso de subjetivación propio de la economía de la deuda, si bien ha logrado generar ciertas disposiciones morales coincidentes con las descritas anteriormente, este proceso no se observa del todo exitoso o es más bien insuficiente, al menos en el rango etario investigado. Lo que se ha podido observar es que la relación que los individuos sostienen con la deuda no está mediada del todo por la manera en cómo la perciben, en tanto la existencia de un consenso moral para con el sistema en torno al endeudamiento, sino en cómo la sienten en su vida diaria, mediante los instrumentos de coerción con los que cuenta la economía de la deuda. A nivel general, lo que se pretende argumentar en este apartado, es que los individuos del rango etario investigado sostienen una relación con el endeudamiento que, en primer lugar, no consideran que sea justa, en segundo lugar, son relativamente críticos de su situación y en tercer lugar se percibe como una única alternativa ante sus presentes condiciones de existencia, de alguna manera, una resignación, pero *a regañadientes*.

El emprendimiento, es sin duda una de las formas de trabajo que mayormente ha crecido en Chile en el último tiempo, fomentado por distintos motivos, entre los que más es posible destacar, están las políticas gubernamentales, el alto desempleo, el deseo de un segundo trabajo como manera de generar más ingresos, y la pandemia con el trabajo a distancia, que durante tanto periodos de desempleo como de empleo, permitió de alguna manera explorar otros rubros.

“Tuve que tomar un crédito de consumo para poder empezar un emprendimiento que tenía con un amigo con impresiones 3D, teníamos hace rato la idea de hacerlo y nos faltaba comprar la impresora y los materiales, pero no nos ha ido muy bien con eso todavía, y ya están empezando a cobrar, pero nada, espero que eso tire pa arriba pronto, sino fue un mal negocio nomás, y habrá que ver la forma de ajustarse, aunque sea difícil” (Juan, Diseñador, 30)

El caso de Juan (30) puede ser el caso común de un trabajador que para comenzar un emprendimiento requiere de del endeudamiento, evidentemente este no siempre es el caso, pero sin duda, la adquisición de créditos de consumo para el emprendimiento es un formato ampliamente utilizado e incluso imitado posteriormente de alguna manera por las políticas del

gobierno. El riesgo que tiene evidentemente es que este no resulte, o no haya resultado hasta el momento de tener que hacerse cargo de pagar las cuotas. Para Juan era necesario correr ese riesgo en aras de tener una chance de aumentar sus ingresos, al no resultar hasta el momento, se mantiene de cierta forma optimista, aunque reconoce la dificultad que implica su situación.

La vida también se percibe más costosa, tanto en términos de salud, y vivienda, como en nuevos gastos asociados propiamente al desarrollo de las tecnologías de la comunicación y su indispensable rol en la vida contemporánea.

“Es que yo siento que ahora hay como muchas más cosas que pagar, cuando era chica o sea uno veía que los papás pagaban las cuentas y todo, la casa, pero ahora como que nose po’ uno tiene que pagar si o si el celular porque, aunque digan que no es necesario, cómo que no se puede no tener internet en celular a veces es como útil en la misma pega, y obvio que al final pa comunicarse. también hay que pagar internet en la casa, porque ahora todo se hace por internet” (Ana, Profesora de Educación Básica, 27)

Un punto importante de considerar tiene que ver que el sentimiento de resignación con respecto a la existencia de alternativas al endeudamiento guarda relación con la rabia con la que se expresan ciertas críticas a las instituciones crediticias

“Si al final se hacen millonarios con las necesidades de uno. Si lo que uno más gasta es pa la comida, pa pagar la casa, y pa pagar la mensualidad del colegio. Transpirai helao’ cuando tenía que ir a hacerte exámenes y ellos se operan cuando quieren” (Daniel, Mecánico, Ejecutivo de Ventas, 26)

Otra de las aristas relevantes que se presentan en un contexto, como el chileno, mediado por el mercado para el acceso a derechos sociales, tiene que ver propiamente con el ámbito de la salud. Ciertamente, como ya se había detallado, la deuda por salud constituye generalmente uno de los motivos más comunes del endeudamiento en la literatura revisada. Un evento aleatorio, como la enfermedad de un familiar puede condicionar completamente los ingresos y las planificaciones económicas futuras. En un contexto donde las principales maneras de

acceder a servicios están requieren de una relación mercantil y de paso en gran mayoría de las ocasiones por el endeudamiento, esto se vuelve ciertamente peligroso, en la medida en que la ocurrencia de eventos de cualquier tipo no planificados -de gran impacto, como puede ser precisamente la salud- no solo ponen en riesgo la capacidad de costear lo necesario en ese ámbito, sino que repercuten de manera completa en muchos otros aspectos de la vida, en tanto en el rango etario estudiado, la mayor parte de las personas se encuentran pagando un crédito hipotecario recién en sus inicios, son independientes y presentan deudas estudiantiles.

“yo podría decirte que hace algunos años estábamos re bien, onda yo pedí un crédito pa comprarme mi auto pero todo bien así planificado, me alcanzaba bien, había ahorrado el pie y todo, y cuando llevaba tipo 1 año pagándolo, se enfermó mi papá y fue empeorando cada vez más y ahí conocí lo caro que puede ser la salud acá, porque uno claro que ha escuchado de que es caro y que cuando ve a otros amigos que le ha pasado o a la gente haciendo colectas pa juntar plata, pero cuando lo vives, te das cuentas lo mucho que es, nosotros gastamos millones en la clínica y también en los remedios , yo tuve que obviamente devolver el auto, y me da lo mismo el auto porque es la salud de mi papa, pero esa cuestión de haber pagado todo un año una cuestión para nada. Da rabia igual porque como puede ser que uno tenga que pagar tanto y endeudarse para vivir” (Paula, Ingeniera Civil Industrial, 29)

Para Paula (29), el endeudamiento estaba presente en su vida, pero de manera ordenada, principalmente con la deuda de su automóvil, ella sentía que podía mantener cierto control y regulación sobre la deuda, declarándose ordenada para tratar de cumplir el pago al día. Sin embargo, la aparición de una enfermedad crónica en la familia, ante una nula cobertura estatal, las finanzas suyas y de sus padres se vieron altamente golpeadas, afectando significativamente a la planificación inicial de Paula, considerando que sus padres son adultos mayores y sus ingresos se reducen a la jubilación de su Padre.

La situación anteriormente descrita coincide ampliamente con una de las razones comunes por las cuales las personas, aun cuando sienten que pueden mantener cierto control sobre sus finanzas, un evento ciertamente común en un rango de edad sobre los 30 años, como es la

enfermedad de un padre, tiene como consecuencia caer en una situación de sobreendeudamiento sin tener mayores alternativas.

Del mismo modo, mediante la pérdida de su auto, se evidencia una de las consecuencias de la manera de adquirir bienes en una economía de la deuda, en cuanto esta es principalmente mediada por esta relación de intercambio condicionada, ya explicada anteriormente, lo cual tiene directa relación con cómo los individuos se relacionan tanto con los objetos como los servicios que adquieren mediante esta, si bien esta relación es intrínsecamente moral, tiene su consecuencia directa en el plano material, por ejemplo al perder la vivienda o el auto, la imposibilidad de continuar estudios o no poder seguir costando tratamientos de salud por no ser capaces de cubrir los gastos, limitan las alternativas que los individuos tienen para desarrollar su vida diaria al mismo tiempo que afrontar adversidades de cualquier tipo. En este sentido se ha establecido un escenario ampliamente condicionado, el cual no requiere directamente de un amplio consenso en cuanto disposición moral, sino que cuenta con los elementos necesarios para intentar asegurar su reproducción mediante sus instrumentos en la vida cotidiana de los individuos.

Otro elemento importante de considerar, es que los individuos identifican o distinguen una separación entre sus deudas, se mencionó constantemente al referirse a deudas por objetos, por ejemplo, celulares, consolas e incluso viajes, como una deuda de tipo de consumo, sin embargo los numerosos casos que actualmente contaban con deudas respectivas a: la alimentación (la tarjeta en el supermercado), a la vivienda (el crédito hipotecario), la salud (deudas por familiares enfermos) y la educación (matrículas y mensualidades), señalaban cierta disconformidad con respecto a estas, coincidiendo también con que estos son más altos de las mismas. Las razones de la disconformidad precisamente se encuentran en el origen de la relación, se considera que no es “justo” que el acceso a cuestiones relativas con lo relacionado a la seguridad social se vean intermediadas necesariamente por el endeudamiento precisamente por sus altos costos y difícil acceso.

“Ahora tenemos una gran deuda por un crédito que tuvimos que pedir pa pagar la clínica y eso es lo que nos tiene un poco amarrados, a mi porque igual ya me tuve que devolver a donde mis papás, sobre todo pa ayudar a mi mamita a cuidarlo, pero tampoco es como que ahora me alcancé pa irme a arrendar un departamento”

(Paula, Ingeniera Civil Industrial, 29)

La subjetivación en la economía de la deuda interviene directamente en la planificación futura de las y los individuos, en tanto es sentida de alguna manera como un amarre, una cadena, un vigilante, entre otras descripciones, que *amarran* a los individuos por el tiempo determinado que dure la deuda e incluso pone en riesgo la manera en cómo viven. Es aquí donde vuelve a tomar relevancia considerar en dos cuestiones fundamentales desarrolladas en el marco teórico, el trabajo futuro y su relación con la fuerza de trabajo concebida como potencia.

“Cuando me quedé sin pega, porque yo ya vivía acá en Santiago y estaba pagando el arriendo, ahí fue la primera vez que sentí como nose como describirlo, pero es como una angustia, porque todo lo que ves que has conseguido o estás consiguiendo como que se pone en riesgo” (Ana, Profesora de Educación Básica, 27)

Como ya se había mencionado en otros apartados, al ser el trabajo asalariado la principal forma de generar ingresos, al establecer una relación con la deuda, lo que inherentemente se hipoteca es tiempo de trabajo futuro, ahora bien, si se considera la especificidad de la fuerza de trabajo en cuanto potencia, y lo mencionado por Virno (2003) en cuanto a los esfuerzos y ciertos logros del modo actual de producción respecto a la gobernabilidad de esa potencia -requiriendo eventualmente de gobernar su contenedor- no es arbitrario pensar que lo que intrínsecamente se termina estableciendo en una relación con la deuda es la hipoteca de la vida misma por un tiempo determinado, que en casos como el llamado *bicicleta*, se vuelve ciertamente indeterminado, es por ello que no sea sorpresivo que quienes participaron de las entrevistas, consultados acerca de sus sensaciones con respecto a la deuda y las primeras ideas asociadas a esta, las palabras como cadena, amarre y de cierta forma vigilancia, aparecían.

“Con el trabajo que hago me dan el sueldo y pago los gastos y las cuentas al final entonces creo ahí está como esa relación que tú preguntas que, como que

principalmente te obliga a mantener la pega, así como cierta estabilidad por el tiempo que uno está endeudado. Osea se dice que cuando eres profesional es más fácil encontrar si te echan, pero no sé en verdad, a mí me costó mucho conseguir pega y evidentemente no me gustaría perderla y nada eso como que siento que este tema de las deudas te obliga a pensar en tener permanentemente quizás como un plan de emergencia o algo así porque uno nunca sabe” (Rodrigo, Ingeniero Comercial, 34)

Este “amarre” del trabajo, mediante el endeudamiento puede llegar a sentirse como un amarre sobre la vida y las decisiones en general, posponiendo incluso las decisiones del individuo tal como brevemente lo comentaba Juan, respecto a qué hará con su emprendimiento de impresiones 3D.

“Mientras esté pagando voy a estar un buen rato amarrado al final, pero ahí cuando termine voy a ver qué hacer” (Juan, Diseñador, 30)

Con lo anteriormente descrito, para los individuos configura un escenario que es en general reconocido como limitado o coercitivo, tanto para el trabajo, como en torno al sentimiento generalizado de resignación en torno a las condiciones en las que los individuos se desenvuelven y las opciones que pueden tomar que se limitan principalmente al endeudamiento por motivos que no necesariamente consideran de *base* justos. Sumado a ellos, la existencia tanto son los instrumentos de cobro el continuo acoso telefónico, y el peligro descrito repetidas veces sobre el carácter condicionado en la relación de intercambio en la economía de la deuda (el cual pone en riesgo la parte del deudor, más no la del acreedor), los que asoman como importantes características de la subjetivación de las personas de 24-34 años en Santiago de Chile en una sociedad financiarizada.

El desajuste

En este tercer y último apartado del análisis se presentarán las principales descripciones correspondientes a lo que se ha categorizado desde esta investigación y tomando ambas

Simondon (1989) como desajuste. Antes de continuar es necesario considerar que ciertamente los eventos de la revuelta del 19 de octubre de 2019 no forman parte del cuerpo teórico de la investigación ni de la hipótesis, resultó ser un tópico bastante mencionado por gran parte de las y los entrevistados, fundamentalmente como parte esencial en el sentido crítico que se ha construido sobre la deuda -en parte por cierta pérdida de este consenso moral con parte de los pilares de la subjetividad del endeudamiento descritos teóricamente- además de ser un punto relevante en términos de dos cuestiones importantes, el primero las dificultades de asociación, y el segundo las posibilidades de imaginación.

Como ya venía presentándose en apartados anteriores, para los individuos la experiencia de endeudarse es generalmente negativa e implica una multiplicidad de emociones involucradas entre las que se pueden mencionar brevemente la angustia, la rabia y la resignación. Entre quienes participaron, una gran constante fue expresar, de distintas maneras, la imposibilidad de pensar en más alternativas a endeudarse en las actuales condiciones en las que se encuentran.

“No sé si alguien se puede sentir bien con las deudas, en verdad como que a mí me carga la situación y demás que no soy la única, pero como no sé no hay de otra, estas como obligado de cierta forma” (Natalia, Abogada, 31)

Al no ser suficiente por sí mismo la dimensión del consenso moral del endeudamiento, incluso el régimen de responsabilidad individual se pone en duda, principalmente mediante dos maneras. La primera guarda relación con lo ya expuesto anteriormente respecto al cuestionamiento en torno a la idea de justicia que aparece sobre la base del endeudamiento y que ha crecido cada vez más siendo muchas veces piedra de tope de las actuales organizaciones en contra del endeudamiento existentes en Chile -en tanto estas han acudido a herramientas de la legislación, del mismo modo que cuestionan la relación contractual en su origen-. Del mismo modo en segundo lugar, aunque muchas veces se catalogue a la sociedad chilena o al neoliberalismo de ser una producción de subjetividad *individualista*, se considera mediante esta investigación, en base a los resultados obtenidos en la muestra, que al menos en este rango etario es posible observar que existe cierto grado de empatía entre los deudores, al ser esta una

realidad compartida con mucho de su círculo cercano las personas identifican que el endeudamiento es un fenómeno masivo a nivel nacional y de cierta manera es preocupante y visto de manera negativo por su parte.

“Igual a veces uno se siente mal y se echa harto la culpa, como que quizás no estai’ ahorrando lo suficiente o estai’ gastando mucho, pero cuando he conversado igual con otros amigos sobre todo los que tienen hijos, como que están un poco en la misma, y después ves en la tele o con lo mismo que pasó en el estallido que la gente está muy endeudada y ya no puede más y puta es normal si está todo caro y la gente gana un moco “(Bruno, Historiador, 32)

Con lo último dicho por Bruno (32) se menciona un tema relevante que fue ampliamente mencionado, generando casi un consenso a nivel de entrevistados/as, el cual guarda relación con la mediana de sueldo en Chile.

Los bajos salarios además de ser considerados como parte de los antecedentes en los que se sitúa esta investigación, y se configuran también como una sino la principal razón de endeudamiento de los individuos, fueron sin duda un tópico muy mencionado principalmente en lo referido a las razones, - por así decirlo intrínsecas- del endeudamiento de las y los entrevistados, al mismo tiempo que veían en la mejoría o alza de estos una posible solución, o la vía a una mejor forma de vida.

“Yo creo que es re simple: ganar más plata, subir los sueldos, si al final uno no quiere la plata pa vivir en una mansión o algo así. es pa tener una casa y tener a la familia bien y no tener que estar siempre endeudado para eso” (Freddy, Técnico en Mantenimiento Industrial)

“Imagina que yo soy ingeniero, creo que gano bien, osea harto más que el promedio y trabajando yo y mi esposa que no es profesional, pero al final son dos rentas, e igual estamos la sogá al cuello con las deudas y no es como que vivimos con tantos lujos, entonces nose como esperan que lo haga la mayoría de las familias” (Rodrigo, Ingeniero Comercial, 34)

Por último, como se había mencionado en el apartado anterior, el tema de la justicia cobra especial relevancia para algunos de los entrevistados en la medida que terminó teniendo influencia en cómo los individuos perciben sus deudas. Este elemento guarda especial relación con la experiencia individual de las y los entrevistados. Como se había mencionado en el primer apartado el caso de Benjamín (27) con su deudas de CAE y las actividades de un colectivo universitario que le hicieron dar cuenta del nivel de endeudamiento que tenía, culminaron con él participando activamente de una organización contra la deuda estudiantil y pro condonación de ésta, del mismo modo que Paula, quien a partir de la deuda de salud producto de la enfermedad de su padre, comenzó a participar, aunque de una manera más lejana por su falta de tiempo, de organizaciones en torno al derecho a la salud.. Ambos, junto a Daniel, y Freddy, mencionaron el estallido social como una instancia donde de alguna manera se había puesto en cuestionamiento, o se había hecho una señal de alerta las autoridades al mismo tiempo que había significado un proceso de reflexión.

El boicot, o el no pago de la deuda, no aparece como un elemento relevante, solo en el caso de Benjamín (27) quien comenta que actualmente se encuentra sin pagar su CAE, mediante el procedimiento que la organización en la que participa suele generalmente llevar a cabo para llevar a juicio el contrato original de la firma del crédito, según comentaba Benjamín (27). La idea de no pagarla deuda no parecía una opción para los individuos, sobre todo considerando las posibles consecuencias que de ello podrían devenir, por ello algunos de ellos comentaban habían visto por redes sociales llamados al no pago pero que en general o se atrevían a hacerlo sin embargo ante la idea de la condonación, la gran mayoría estuvo de acuerdo y piensa que sin duda constituirá una gran ayuda para ellos o una sensación en palabras de Freddy, de *alivio*.

“No me parece justo, ni las de mi familia, ni las del resto, yo creo que la mayoría de la gente que está endeudada por salud educación y el tema de la vivienda no debería estarlo, la gente debería poder acceder independiente si no tiene plata o si no se quiere endeudar, y el estallido igual yo siento que igual le mostró un poco eso al gobierno y a muchas personas, que la gente ya estaba chata, chata de pagar

todo, y de que no le alcanza pa pagar y tenga que pedir el crédito pa esto y pa esto otro” (Paula, Ingeniera Civil Industrial, 28)

El *estallido social*, aparece como un elemento detonante interesante a investigar a futuro, si bien esta investigación, no aborda teóricamente el proceso mismo de lo que fue una de las más grandes movilizaciones de la historia de Chile. Este fue un elemento ineludible durante el desarrollo de la investigación. Como se mencionaba, existió cierta asociación principalmente a dos palabras incluidas dentro de la entrevista semiestructurada: *justa* y *condonación*, con la mención al estallido social y a las determinadas reflexiones asociadas su propio endeudamiento, que devinieron en algunos casos de ese proceso, tanto por las consignas que para ellos guiaron este proceso, como por el diálogo colectivo que implicó y el poder dar cuenta de la masividad el problema.

“El tema de la condonación nunca lo había pensado mucho hasta que vi que la gente estaba pidiendo la condonación durante el estallido y como que ahí también lo hablamos con varios amigos, y como que también llegábamos a la conclusión de que no era tan loco y que en parte tenía sentido. Ahora que salió electo Boric y en su programa prometió la condonación del CAE, veamos qué pasa” (Bruno, Historiador, 32)

Mencionado el estallido social, el proceso constituyente fue mencionado por 3 personas de las entrevistadas y el futuro gobierno de Gabriel Boric en dos, coincidentemente estas fueron las últimas entrevistas realizadas, por lo que podría haber un sesgo temporal con respecto al triunfo de Gabriel Boric, principalmente lo mencionado por las y los entrevistados que básicamente se resumía a la propuesta de condonación del CAE.

Conclusiones

Habiendo terminado el proceso de análisis, después de la exhaustiva revisión de las entrevistas y, sobre todo, de la apertura de un gran número de nuevas preguntas además de una respuesta que se considera satisfactoria con respecto al objetivo e hipótesis planteadas, es posible hacer varias conclusiones

La pregunta inicial que recorrió esta investigación se planteó en torno a la idea de cuáles eran

las principales características de la subjetividad producida por la economía de la deuda. al tiempo que preguntas surgían, como su intervención en las capacidades de movilización y/o asociación y el grado de inserción que tienen los dispositivos morales que ocupa la banca y la economía de la deuda para la producción de subjetividades.

Para responder adecuadamente a estas preguntas, en el marco teórico se abordó en un primer momento antecedentes relacionados la configuración general del endeudamiento al punto de su consolidación como característica como rasgo distintivo del estado financiarizado del capitalismo. Y en un segundo momento la especificidad esa configuración en Chile mediante información general sobre el estado del endeudamiento en el país y sus principales características.

De manera de seguir robusteciendo una base teórica sobre la cual abordar el problema, con el objetivo de comprender de una manera más amplia el contexto propio en el que se sitúa la sociedad financiarizada , mediante los aportes de Virno (2003) se profundizó en las implicaciones que ha tenido la fase post fordista del capitalismo, la movilización de los recursos más especializados de la especie, como la comunicación, como piedras de base del proceso productivo, y su posterior consecuencia en la difuminación entre la separación entre trabajo y vida.

En esta misma línea, dado que la subjetivación es sin duda uno de las principales sino la preocupación más importante de esta memoria, la pregunta por qué o cuales son las cosas que intervienen de manera más relevante en la manera en cómo los individuos se relacionan con el mundo de determinada manera, en resumidas cuentas trae devuelta el debate clásico sobre agencia y estructura, en este sentido, y de manera de no centrar la memoria en una recopilación de este debate (de los cuales hay muchos trabajos y memorias) se decidió abordar esta desde dos perspectivas, que sólo son separables en materia de análisis. En primer lugar, la subjetivación propia del capitalismo posfordista, definida por Virno (2003) como individuación, que, sumado a lo anteriormente mencionado, la existencia de la fuerza de trabajo entendida como una mercancía susceptible de valorización, mediante el gobierno de la potencia de la fuerza de trabajo precede al individuo como realidad pre-individual y, por ende

condiciona en gran parte el resultado de la existencia misma de este. En segundo lugar, se hizo profundamente necesario ahondar en los aportes de Lazzarato (2011), Mezzadra (2014) y Caffentzis (2019), entre otros de manera de profundizar en aspectos propios de la relación entre subjetividad y un contexto de economía de la deuda. principal entente mediante las relaciones entre acreedor deudo, la gramática de la responsabilidad del deudor, la responsabilidad individual el individuo como empresario de sí mismo, entre otros. al mismo tiempo que se indaga en experiencias latinoamericanas de la deuda principalmente a través de Wilkis (2014) y Pérez-roa y Gómez (2019) cuyas investigaciones constituyeron una referencia ~~nutria~~ en la manera de acercarse a la problemática.

Con ello, se añade una pregunta que apareció durante el proceso de análisis, ¿por qué los individuos del rango etario más endeudado -la población investigada en este estudio-, aun cuando son ciertamente críticos con el sistema de endeudamiento, constituyen la población más endeudada? La respuesta a esta pregunta será ciertamente abordada, más no se considera que esté respondida. Desde esta investigación se considera que un primer acercamiento a una hipótesis podría ser la agudización de las condiciones objetivas que hacen de adquirir una deuda una situación prácticamente inevitable, aun cuando pueda existir un rechazo para con el sistema de deudas, ciertamente un consenso medianamente quebrado, desde el punto de vista de las disposiciones morales. Considerando que no pertenece a los objetivos de la investigación se retomará de manera de hipótesis en el apartado de consideraciones finales.

En lo que respecta al abordaje metodológico, en primer lugar, con respecto a la metodología. Cuando se investiga sobre la deuda en Chile, sin duda la literatura es acotada con respecto a otros temas que por años han liderado la agenda pública de la investigación al mismo tiempo que han sido banderas de lucha para sectores de la población. Es necesario que la producción de información con respecto a esta temática aumente y en todas las direcciones, con esto principalmente se quiere decir que la producción de datos sea de carácter mixta, que exista un mayor diálogo entre las técnicas metodológicas de manera de abordar un problema, que seha descrito que tiene tanto características susceptibles de medición cuantitativa, en tanto montos de la deuda, volúmenes (y experiencia generalizada para con las consecuencias devenidas de no ser capaces de cumplir con los pagos) como cualitativa, como es el caso por

ejemplo de cómo los individuos comunican, sus deudas, reflexionan en torno a ellas e incluso les dan o no validez, se considera que todas estas instancias son absolutamente necesarias de manera de poder contar con todas las herramientas para investigar un fenómeno que de primeras es transversal a la sociedad chilena y tiene tan variadas expresiones. Esta investigación se acotó solo a un rango etario, por lo que las expresiones claramente pueden ser distintas en otras edades e incluso con otros criterios en la selección de la muestra.

En segundo lugar, respecto al aparato metodológico, es posible concluir que la aproximación metodológica si ha permitido cumplir con el objetivo propuesto captando la experiencia de la significación (Cottet, 2006), sin embargo, al término de la investigación y ante las preguntas que surgieron también es posible realizar una autocrítica al apartado metodológico en la misma línea que sugirió el punto 1. Esta investigación probablemente habría llegado a mejores y más comparables resultados de contar con un mayor desarrollo en la caracterización sociodemográfica como originalmente estaba propuesto.

Los principales hallazgos expuestos a continuación, tiene que ver con el principal objetivo de esta investigación. La subjetividad producida por el endeudamiento en el capitalismo financiarizado, sin embargo en este rango etario es posible ver diferencias significativas en torno a, por llamarlo de alguna manera, el consenso moral que los individuos logran para con la economía de deuda, anteriormente descrito en el apartado del marco teórico, entre los que se incluyen cuestiones relevantes como el régimen de la responsabilidad del deudor, la gramática del deudor y las relaciones acreedor- deudor, son puestas en jaque en la medida en que los individuos, por ejemplo, no sienten ninguna responsabilidad con los bancos más que para el pago de sus cuotas, principalmente por el conocimiento pleno de las consecuencias directas del cese del pago y la angustia que esto trae, más que ninguna otra cosa.

Con quien sí se evidencia una relación -correspondiente con la descripción de Caffentzis (2019) de los préstamos entre trabajadores- es entre la deuda que se comparte con familiares, ya que se empatiza con la posibilidad de que estas personas corran con las consecuencias asociadas a una deuda que no sería de ellos, es ahí donde el régimen de responsabilidad individual aparece como estricto, principalmente ejemplificados con el caos de Daniel y

Freddy.

Esta subjetividad producida (pero que se considera, según Simondon (1989) está en constante lucha) describe su sensación con la deuda similar a una cuerda o como un amarre (salvo el caso de Gonzalo, quien lo describió como algo que lo vigilaba, similar a un sentimiento de culpa, pero que de todas maneras era discutido por él mismo) que limita el margen de acción y las posibilidades futuras de los individuos. Es aquí donde la relevancia del concepto de fuerza de trabajo, y trabajo futuro toman especial relevancia. Los individuos en este sentido si existe adecuación y sujeción de conductos, al mismo tiempo que una disminución de las alternativas, sin embargo, esta no se considera que sea producto del efecto de los dispositivos morales de la deuda, sino que corresponden de mayor manera las condiciones de existencia en la que se mueven los individuos y las herramientas de coerción de la economía de la deuda que están sostenidas en ellas. El endeudamiento es visto como, que *no queda de otra*, como que *no hay nada que hacer* y como que *así son las cosas*, sin embargo, este también es acompañado constantemente del adjetivo de *injusto*.

La subjetividad producida por el endeudamiento en individuos de 25-34 años, ha desarrollado alguna manera, en varios de los casos, una reacción similar a la crítica descrita por Caffentzis (2016) en la República de Platón, ejemplificado con las protestas estudiantil en estados unidos, con bastantes similitudes a las ocurridas a partir de 2011 en Chile, en tanto se observa un cuestionamiento sobre la base de la relación contractual cuestionándola en términos de justicia.

Una de las respuestas que ha tenido lo anterior desde los individuos, ha sido principalmente el cese del pago de la deuda. El caso descrito por Benjamín va en línea con la idea de anteriormente descrita, en tanto participa de una organización que busca liberarse del pago del endeudamiento, declarando ilegal en su contrato inicial.

La idea de la justicia se reduce un poco más en este caso particular al tema de legal, sin embargo, en la gran mayoría de los casos, al referirse a la justicia, se ha hecho una especie de división entre el tipo de deudas, considerando como injustas principalmente las deudas por concepto de cobertura de necesidades y lo que se ha resumido ampliamente como derechos y seguridad sociales, manifestando una disconformidad e indignación con la necesidad de

endeudarse por estos motivos.

En la misma línea ante la pregunta de condonación, ante un contexto de los y las entrevistadas, mediado por el endeudamiento, consideran que condonación podría ser una alternativa pero que en general no existe mucha esperanza en una salida por ese lado, aunque se menciona tangencialmente respecto las propuestas de Gabriel Boric en las últimas entrevistas realizadas cuando ya había sido electo presidente.

Lo que sí parece ser una salida mencionada y *re simple*, refiere a cambios que vayan en la medida de aumentar el salario, los individuos en general manifestaron que una de las principales salidas a su endeudamiento sin duda guardaba relación con un aumento de los sueldos, del mismo modo que este aparecería como una solución para no tener que estar necesariamente obligado a endeudarse mes a mes. Cuando Daniel dice que, que al final de cuentas solo quiere poder costear su vivienda y lo necesario para sus hijos, no presenta precisamente un afán consumista, sino, hay una cierta idea de que podría interpretarse como el deseo de no hacer dependientes de la deuda a determinados aspectos de la vida.

El hecho de que este pueda ser considera un proceso de subjetivación o individuación no del todo exitoso, coincide con lo propuesto por Virno (2003) y Simondon (1989) respecto al individuo como constante crisis o lucha, sin embargo, se considera de cierta manera, que esta crisis de alguna manera se prevé insostenible por parte del individuo, y ha sido intentada de subsanar mediante una mayor intensificación en la dimensión coercitiva. Sin embargo, la constante mención al estallido social y a experiencias educativas que contribuyeron a un encuentro en un grupo, con la presencia de reflexión y discusión en torno al endeudamiento, es visto como otro elemento importante de subjetivación, se ha constituido para algunos como un punto de inflexión en tanto ha contribuido a formar una idea ciertamente más crítica sobre el endeudamiento y sobre la seguridad social ya disminuir la carga de la responsabilidad individual

A modo de síntesis, se considera que una de las principales características de la subjetividad producida por endeudamiento entre los individuos de 25-34 años de la región de Santiago de Chile es que estos tienen mucho más de *resignación crítica* que de conformismo obediente (o

incluso consumista). los individuos se ven mucho más mermados o amarrados por la deuda más por falta de alternativas, (en tanto no tienen otra alternativa para hacer frente a la desprotección social del estado, en un contexto donde los procesos de reproducción de la vida están mediados por el mercado, y actualmente altamente condicionados al crédito por sus altos montos, en comparación a los bajos salarios recibidos) que por una predominante socialización mediante las disposiciones morales. El crédito es sentido generalmente como algo negativo e indeseable para uno mismo, pero también para el resto, contrario a lo expuesto teóricamente sobre el juicio al deudor-moroso, este no realmente no es mencionado en quienes participaron en este proceso, sino qué es reemplazado por un sentimiento de empatía dado que gran parte de quienes participaron en la entrevista perciben cierto riesgo de caer en una situación aún peor de la que se encuentran.

Se considera que la expresión de la forma de subjetivación en la economía de la deuda en los individuos hombres y mujeres, tanto profesionales como no profesionales, entre 25-34 años de la comuna de Santiago, es mucho más vivenciada desde una dimensión coercitiva, más que de una dimensión moral. Con consenso se entiende principalmente a la sujeción de las conductas y de alguna manera la gobernabilidad por medio de los dispositivos como las disposiciones morales al endeudamiento, en este sentido la sujeción de conductas y gobierno de la vida se vive más profundamente entre las y los entrevistados en cuanto al *amarre* de la vida que implica el estar endeudado. reforzado como ya ha se ha mencionado varias veces, por las nociones que permiten comprender la relación de endeudamiento esencialmente como una relación de trabajo futuro, al mismo tiempo que se considera que en el intento de gobernabilidad del capitalismo para con los individuos se ha entendido como el gobierno de los recipientes de esta fuerza. Y cuando esta se considera como una realidad pre-individual, el endeudamiento figura como un importante y peligroso dispositivo contemporáneo para el control y planificación a futuro que exige la coordinación del capitalismo posfordista.

Culminando con las conclusiones y comenzando con lo que será el apartado de consideraciones finales, desde el auto de la investigación existen varias preguntas a la vez que posibles hipótesis, podría decirse que al ser el endeudamiento una problemática tan transversal, a la vez que relativamente reciente, pero cambiante, se considera que hoy la deuda, contrario a sus tiempos de esplendor, se sostiene más que nunca en las condiciones materiales que las

hacen posible, es decir asegura su reproducción en el plano legislativo y en la manera en cómo se da esencialmente ejerce su coerción, dado que ha perdido gran terreno en el plano de la conquista moral. Como a se había esbozado, una de las razones que hoy podría explicar que una generación sea al mismo tiempo consciente de las estrategias de los bancos, y críticas de ellas, constituyan un sector de la población altamente endeudado.

Consideraciones Finales

Retomando lo dicho al inicio se abre la una hipótesis nueva a explorar que escapa las pretensiones de este estudio, se identifica qué a lo largo de la investigación, la tesis de individuación de Simondon (1989) retomada por Virno (2003) respecto a la crisis constante del sujeto individuado, es de alguna manera visible en la crisis que estaría surgiendo en los individuos del rango etario estudiado sería investigar cómo, y si es que fenómenos sociales como el estallido social están afectando de manera significativa en el resultado de la individuación, siguiendo con la segunda tesis de Simondon (1989) en cuanto a una segunda instancia de individuación relevante que se da en el plano de la vida diaria , como lo es el grupo. Es esta relación con el resto de los individuos, la que, hasta cierto punto, producto de la literatura revisada, se creía mayormente inhibida o mantenida bajo unos márgenes estrictamente intralaborales, que entre otras cosas dificultarían la asociatividad.

Con esto no se quiere decir que la asociatividad en Chile sea sencilla, por el contrario, esta ha existido (*pese a*) con una mayor intensidad a partir de los años 2006 y 2011 que, junto a las demandas de fin al lucro, las consignas por el fin a la deuda estudiantil comenzaron a aparecer, y las formas asociatividad política adquieren nuevas expresiones y también replican otras “viejas”. El estallido social como se mencionaba anteriormente, al no ser propiamente un elemento tratado a lo largo de esta memoria queda como un aspecto interesante de abordar en futuras investigaciones, dado que del análisis han surgido ciertos lineamientos que podrían dar cuenta de una relación importante con la disminución o ruptura del consenso moral entre los individuos de la generación investigada y la deuda.

La hipótesis planteada guarda especial relevancia si se considera lo estudiado por Pérez-Roa y Gómez en abril de 2019, acerca de la subjetivación en parejas jóvenes profesionales, con un

rango similar de edad, los resultados, al compararse son cualitativamente diferentes aun cuando también la definición de la muestra claramente presenta diferencias, si es posible observar en aquel estudio una mayor presencia de una dimensión moral asociada a la responsabilidad individual. Lo anterior podría sugerir que ciertos procesos intervinieron, o están interviniendo en una resistencia a lamoral preferente por la economía de la deuda.

Esta cuestión puede ser altamente influida por el contexto específico de Chile en los últimos 3 años, en tanto se considera el estallido social, el proceso constituyente y a la pandemia con los cambios en el trabajo, y la respuesta estatal durante ese periodo que aparecieron de importante manera entre las y los entrevistados, como lo son, el retiro del 10%, el trabajo a distancia o híbrido,yel crecimiento del llamado emprendimiento.

Bibliografía y Referencias

Alonso, L. (1995). “*Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en la práctica de la sociología cualitativa*”, en Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis Psicología

Andréu, J. (2001). *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. Obtenidode <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Banco Central de Chile. (2018). *Encuesta financiera de hogares 2017*. Santiago, Chile: Disponible en <https://www.bcentral.cl/financiera-de-hogares>

Barozet, E, Espinoza, V, Méndez, V. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Buenos Aires, Argentina.

Braedley, S., & Luxton, M. (2010). *Neoliberalism and everyday life*. Québec, Canada: McGill Queens University Press.

Canales, M (2006). *Metodologías de la investigación social*. Introducción a los oficios, Santiago: LOM Ediciones.

Caffentzis, G (2016). *Plato's Republic and Student Loan Debt Refusal*. en “*UniConflicts in spaces of crisis. Critical approaches in, against and beyond the University*”. Editado por Encounters and conflicts in the city group. Grecia, 2016.

Caffentzis, G (2019). *Los límites del capital. Deuda, Moneda y Lucha de Clases*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Chesnais, F. (2001) La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes. *Revista de economía crítica*.

Cottet, P. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (pp. 185-264). Santiago: LOM Ediciones.

Danaher, G., Schirato, T., & Webb, J. (2000). *Understanding Foucault*. London, UK: Sage

Denegri, M., Cabezas, D., Del Valle, C., González, Y., & Sepúlveda, J. (2012). *Escala de Actitudes hacia el Endeudamiento: Validez factorial y perfiles actitudinales en estudiantes universitarios chilenos*. *Universitas Psychologica*, 11(2), 497-509.

<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy11-2.eaev>

Figueroa, F. (2013). *Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Foucault, M. (2000). *El sujeto y el poder*. Buenos Aires. Nueva visión Editorial.

Gaínza, A. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (pp. 219-217). Santiago: LOM Ediciones.

González, Felipe (2017) “*Privatized Keynesianism or conspicuous consumption? Status anxiety and the financialization of consumption in Chile*. MPIfG Discussion, Paper, No. 17/3, Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne” Disponible en: <https://www.econstor.eu/handle/10419/156228>

Gomez, M & González, F (2020) “*Simulando la clase social. Crédito de consumo, estatus subjetivo y movilidad social espuria en Chile*”. Escuela de Gobierno y Comunicaciones, Universidad Central de Chile. (En revisión)

González, F (2018) “*Crédito, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile*”. *Revista Mexicana de Sociología* 80, núm. 4, pp. 881-908, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad de México, México.

González, F (2020) “*Micro-credit and the Financialization of Low-income Households*”, en

The Routledge International Handbook of Financialization ed. Philip Mader, Daniel Mertens and Natascha van der Zwan.

Guerrin, Isabelle (2010). "Las mujeres pobres y su dinero: entre la supervivencia cotidiana, la vida privada, las obligaciones familiares y las normas sociales". *La Ventana* 4 (32): 7-51.

Guérin, I, Roesch, M, Govindan V, and Santosh, K (2014.) “*Significados múltiples y contradictorios del endeudamiento: Un estudio de caso de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India.*”

Guseva, A, & Akos R (2001). “*Uncertainty, Risk, and Trust: Russian and American Credit Card Markets Compared.*” *American Sociological Review* 66

Gutiérrez, J. (2016) “*Alternativas frente a la subjetivación producida por la deuda en el sistema- mundo capitalista*”. Tesis para Optar a la Licenciatura en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

Gutiérrez, P. (2018) *VIVIR CON DEUDAS EN CHILE*. Análisis de la estructura, fallas y regulación en el mercado de créditos al consumo. Memoria para optar al grado de Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago, Chile.

Hornes, M. (2020) “*Las tramas del dinero estatal: saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015)*” 1ra editorial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Ibañez, J. (2006). Presentación. En Canales, M., *Metodologías de investigación social* (pp. 11-30). Santiago: LOM Ediciones.

Instituto Nacional de Estadística. 1996–2012. *Encuesta de Presupuestos Familiares N° V, VI y VII*. Santiago de Chile: INE.

Lai, K. (2017). *Unpacking financial subjectivities: Intimacies, governance and socioeconomic practices in financialisation*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(5), 913-932. <https://doi.org/10.1177/0263775817696500>

Lazzarato, M. (2011). *La fabrique de l'homme endetté: Essai sur la condition néolibérale*. Paris, France: Éditions Amsterdam.

Lapavitsas, C. (2009). "*Financialised Capitalism: Crisis and Financial Expropriation*" *Historical Materialis*, vol. 17, n°2. Department of Economics, School of Oriental and African Studies.

Lefebvre, H (2002) *Critique of Everyday Life*, Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday, London: Verso [edición original (1962) *Critique de la vie quotidienne (II): Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*, Paris: L'Arche].

López Ramírez, M (1998) "*Reseña de "Apuntes para desnudar un mito" de Tomas Moulian*". *Espiral*, IV (11), 245-256. Universidad de Guadalajara, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=138/13841111>.

Madeira, C (2014) "*El Impacto del Endeudamiento y Riesgo de Desempleo en la Morosidad de las Familias Chilenas*" *Economía chilena*, Volumen 17, N°1. Banco Central, Chile.

Madeira, C (2015) "*Motivaciones del endeudamiento en las familias chilenas*" *Economía Chilena*, Volumen 18, N°1. Banco Central, Chile.

Marambio, A (2014) "*Endeudamiento y Retailización en grupos medios y emergentes: ¿el crédito como proyecto de movilidad social?*" en *Tesis País 2013. Piensa un país sin pobreza* (pp.200-220) 1ra edición. Editores: Mauricio Rosenbluth, Marlene Mesina. Santiago, Chile.

Marambio, A. (2018). *Crédito y endeudamiento en hogares: Sobre la economía moral del proletariado postindustrial en Chile*. En F. González & A. Madariaga (Eds.), *La constitución social, política y moral de la economía chilena*. Santiago, Chile: RIL Editores.

Marambio, A (2019) “*El peso de la financiarización de la vida diaria del nuevo proletariado de servicios en Chile*”, Revista central de sociología, N° 8, 2019. pp. 82-101. Santiago, Chile.

Marron, D. (2009). *Consumer credit in the United States: A sociological perspective from the 19th century to the present*. New York, NY: Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230101517>

K. Marx, *Oekonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, 1932 (post.), pp. 227-228; trad. esp. Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, 1978

Marx, K. (1967). *El Capital*, Vol. I. Nueva York: International Publishers.

Marx, Karl. (1968). *Crédito y banco*. Paris 1968. Editorial Gallimard.

Mezzadra, S.(2014). *La cocina de Marx*. El sujeto y su producción. Buenos Aires. Argentina. Tinta Limón Ediciones. Traducción por Diego Picotto.

Miranda, A. (2012). ¿Nos deprimen las deudas? Análisis del impacto de las deudas sobre el bienestar subjetivo. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108112>

Moulián, Tomás. (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones, 1997, ISBN 978-9562820226

Moulián, Tomás. (1998) *El consumo me consume*. Santiago: LOM ediciones, 1998, ISBN 979-9562820805

Musto, M. (ed.) (2018 [2008]). *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la Crítica de la Economía Política 150 años después*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica (fce) – Universidad Nacional de Colombia.

Negri, A. (1987) *Fábricas del sujeto / ontología de la subversión*. Traducción al español por

Madrid, EdicionesAkal, 2006.

Pellandini-Simányi, L., Hammer, F., & Vargha, Z. (2015). The financialization of everyday life or the domestication of finance? How mortgages engage with borrowers' temporal horizons, relationships and rationality in Hungary. *Cultural Studies*, 29(5-6), 733-759

Pérez-Roa, L. (2014) *El peso real de la deuda de estudios: La problemática de los jóvenes deudores del sistema de financiamiento universitario de la CORFO pregrado en Santiago de Chile*. Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 22(75). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n75.2014>

Pérez-Roa, L. (2019) “*Emprendedores por necesidad: el emprendimiento como estrategia de pago de deudas en un contexto precariedad laboral*”. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, 83,61-75, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/loperez.pdf>

Pérez -Roa L & Troncoso L (2019) *Deudas, mujeres y programas sociales en sociedades financiarizadas: resituando la “vida económica” en la intervención social*. Revista Rumbos.

Pérez-Roa, L., & Gómez Contreras, M. (2019). *Deuda, temporalidad y moralidad: Proceso de subjetivación de parejas jóvenes profesionales*. *Psicoperspectivas*, 18(3). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1646>

Pérez-Roa, L (2019) “*From “good credit” to “bad debt”*: Comparative reflections on the student debt experience of young professionals in Santiago, Chile, and Montreal, Canada”. *Economic Anthropology*, Vol. 6, Issue 1, pp. 135–146, Online ISSN: 2330-4847

Pérez-Roa, L & Gómez, M. (2019) “*Endeudamiento desigual: Crédito de consumo en los hogares de Chile (2007-2017)*” Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder, Santiago, Chile.

Read, J. (2003), *The Micro-Politics of Capital. Marx and the Prehistory of the Present*, Albany, NY, State University of New York Press

Ruiz- Tagle, J & Vella, F (2015) “*Borrowing constraints and credit demand in a developing economy*”. JOURNAL OF APPLIED ECONOMETRICS J. Wiley Online Library.

Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. Aubier. Paris, France.

Torche, E (2005). Unequal but fluid: Social mobility in Chile in comparative perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-50. En https://files.nyu.edu/ft237/public/torche05_ASR_Mob.pdf

Van der Zwan, N. (2014). *Making sense of financialization*. *Socio-Economic Review*, 12(1), 99-129. <https://doi.org/10.1093/ser/mwt020>

Villareal, M. (2009). Antropología de la deuda. crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas. *Revista Mexicana de Sociología*. Mexico.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Traficantes de sueños. ISBN: 84-932982-6

Vivanco, M. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (pp. 141-168). Santiago: LOM Ediciones.

Wilkis, Ariel, & Partenio, Florencia. (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. La ventana. *Revista de estudios de género*.

Wilkis, Ariel (2014) “*Sociología del crédito y economía de las clases populares*”. *Revista Mexicana de Sociología* 76, núm. 2 (abril-junio, 2014): 225-252. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. México, D.F.

Zelizer, V. A. (2015). *Vidas económicas: Cómo la cultura da forma a la economía* (Vol. 15). Madrid, España: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.

Anexos

Invitación y Formulario de consentimiento informado

Esta invitación se dirige a personas entre 25-34 años que declaran encontrarse en una situación de endeudamiento complicada o agobiante y desean participar de una entrevista en el marco de la investigación titulada “Endeudamiento en Chile, la vida en cuotas precio contado” dirigida por Cristóbal Parra García, Licenciado en Sociología, en el marco del proceso de la Tesis de pregrado para optar al título de sociólogo de la Universidad de Chile.

Este documento tiene dos motivos, en primer lugar, servir de pauta informativa para quien participa en la investigación y en segundo orden el propio formulario de consentimiento informado donde usted acordará o no participar, habiendo considerado todo lo expuesto anteriormente y firmando este. Se le otorgará una copia del Documento completo de Consentimiento Informado y en cualquier momento de la investigación contará con la disposición del investigador, ya sea para comunicar cualquier situación en el proceso como para detener su participación.

Mi nombre es Cristóbal Parra, Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile actualmente me encuentro realizando una investigación para mi proceso de titulación la cual busca principalmente, investigar y describir de qué manera el creciente endeudamiento en el país repercute en la relación que las personas sostienen con el endeudamiento, la idea central es poder describir, a partir de las entrevistas que se realicen, como las personas sienten y perciben la deuda y el endeudamiento presentes a diario en sus vidas.

La participación en esta investigación es absolutamente voluntaria, puede acudir a realizar preguntas sobre los objetivos como sobre de qué trata la investigación siempre que lo desee en los canales que serán dejados al final del documento.

A continuación, se explicará en que consiste su participación en la investigación:

Usted participará de una entrevista semiestructurada con una duración aproximada de una hora (extendible todo lo que usted desee) y con posibilidad de ser detenida y cancelada su participación en cualquier momento de esta, sea por la razón que sea. La entrevista consta de

aproximadamente 22 preguntas entre las cuales se encuentran preguntas asociadas a los ingresos recibidos, deudas contraídas, y sus sensaciones y valoraciones respecto a la presencia de la deuda en la vida diaria. Cabe destacar que la entrevista tiene un carácter completamente anónimo, sin embargo, se solicitará el poder grabar estas entrevistas de manera de poder hacer una transcripción de estas y realizar el análisis que configura parte central de la investigación, sin embargo, el nombre no se solicitará ni durante la entrevista ni menos será grabado. Luego de realizada la investigación se eliminarán todos los archivos tanto de audio como de texto transcrito. Para efectos de la escritura del artículo, se anonimizarán los nombres con el objetivo de resguardar su privacidad. Al encontrarse en una situación excepcional producto de la pandemia, las entrevistas se realizarán vía zoom en un horario a acordar con la persona entrevistada y se grabará solo el audio, del mismo modo el uso de la cámara es absolutamente opcional, tanto si usted desea mostrar su rostro, como si desea que el entrevistador mantenga su cámara encendida.

En miras de diversificar la población entrevistada, si usted puede compartir la convocatoria, entre las personas que tengan 25-34 años, será de gran ayuda para una mejor realización de la investigación.

Una vez completado el producto final, este puede ser enviado a quienes participaron en la investigación si así lo desean.

Riesgos: Las trayectorias familiares y las preguntas asociadas al dinero, sobre todo las que tienen que ver con el endeudamiento pueden llegar a ser sensibles para ciertas personas, por lo que si usted no desea exponerse a un riesgo como ese le recomiendo encarecidamente no participar de la investigación.

Beneficios: Respecto a los potenciales beneficios, estos radican principalmente en la posibilidad de discutir y reflexionar sobre la actual situación del endeudamiento en Chile, al mismo tiempo que se aportará cualitativamente a la producción de información respecto a una problemática central en el país.

He sido invitado a participar en la investigación “La vida en cuotas precio contado” de Cristóbal Parra García, Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile. Entiendo que

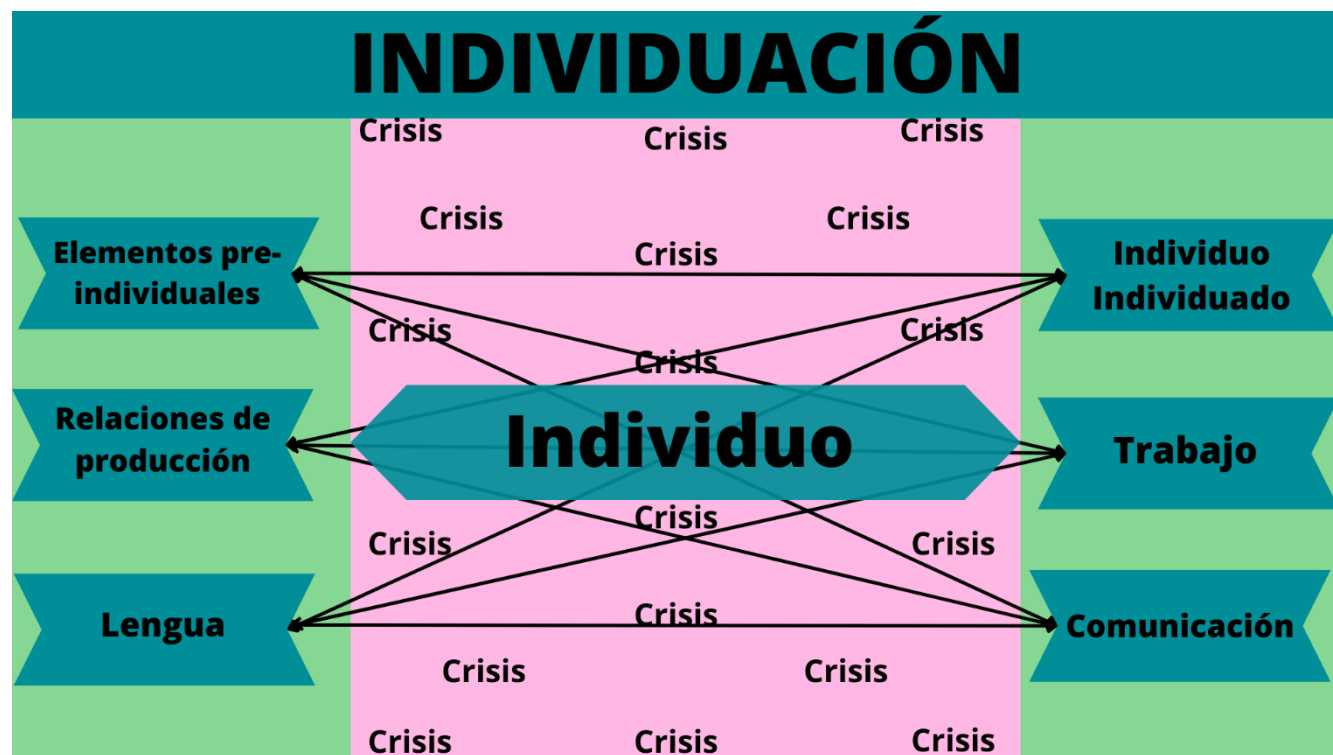
seré entrevistado vía Zoom. He sido informado de que los riesgos son mínimos y sé que puede que no haya beneficios para mi persona. Se me ha proporcionado el nombre de un investigador que puede ser fácilmente contactado usando el nombre y la dirección que se me ha dado de esa persona. He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera mi cuidado médico. Nombre del

Participante _____ Firma del Participante _____ Fecha
_____ Día/mes/año.

Operacionalización:

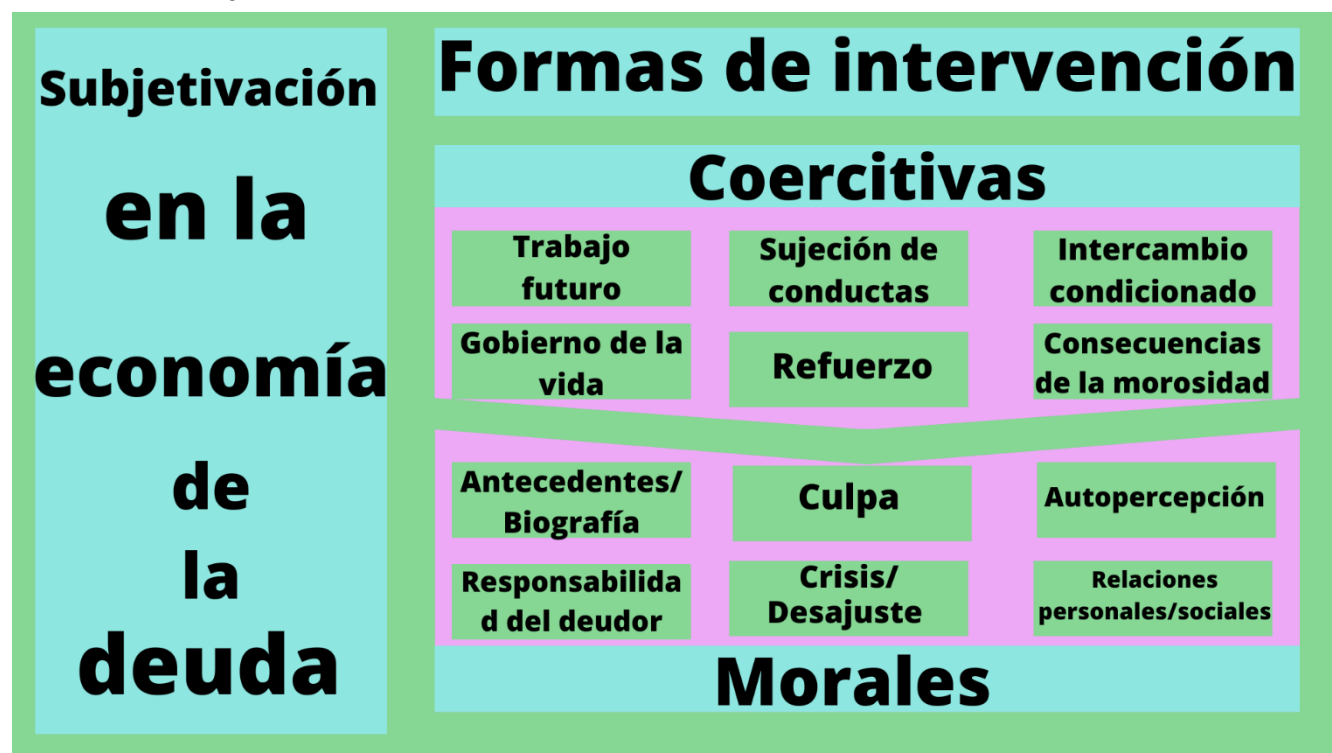
Matriz de Operacionalización

Matriz 1 Individuación



(Elaboración Propia a partir de lo Revisado en Virno (2003))

Matriz N.2. Subjetivación en la economía de la deuda



Elaboración propia a partir del marco teórico revisado. (Caffentzis, 2019; Lazaratto, 2011; Mezzadra, 2014, Lapavitsas, 2009)¹

¹ la presencia del verde indica su relación con la matriz de subjetivación, de manera de señalar que se encuentra superpuesto a este.

Matriz N°3. Operacionalización

Objetivo General:	Objetivo Especifico 1	P1 Cómo cree usted que se encuentra la sociedad chilena respecto al endeudamiento?
<p>Describir la relación que tienen con el endeudamiento las personas de entre 25-34 años en Santiago de Chile en 2021 mediante la potencialidad de este en la producción de subjetividades</p>	<p>-Conocer las disposiciones morales de los individuos de Segunda Generación (considerados como el actual tramo de 25-34 años) respecto a la actual presencia del endeudamiento en la vida cotidiana, considerando un contexto marcado por la individuación del capitalismo posfordista. (Como las personas a nivel general perciben la deuda/endeudamiento presente en su vida)</p>	P2 ¿Como se encuentra/siente usted respecto a sus deudas actualmente?
		P3 ¿cree que la situación de la pandemia ha afectado su situación con el endeudamiento? ¿como?
		P4 Desde que edad usted recuerda que tomó conciencia sobre lo que era una deuda? ¿y por qué fue?
		P5 ¿Alguna vez vio a una persona de su familia estar en una situación de endeudamiento de tipo morosa, o con dificultades de pagar?
		P6 ¿Desde qué edad usted podría decir que adquirió su primera deuda de cualquier tipo?

		P7 ¿Cuáles son las principales razones de su actual situación de endeudamiento?
		P8 ¿Considera que son razones justas por las cuales endeudarse?
		P9 ¿Es deseable para usted contraer ese tipo de deudas?
		P10 ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente con la palabra deuda?
		P11 ¿Por qué razones, motivos (y/o servicios) usted considera adecuado endeudarse?, y/o por cuales usted contraería de deudas?
		P12 ¿Qué piensa usted de las personas que logran pagar sus deudas? ¿Has conversado de tu situación? ¿con quienes?
	Objetivo Especifico 2 Cómo afectan los procesos de subjetivación del endeudamiento a la población entrevistada, tanto desde el punto de vista de los dispositivos morales	P13 Usted se considera a sí misma una persona endeudada? ¿Considera que las deudas hoy ocupan gran parte de sus preocupaciones? ¿Por qué?

<p>como de las herramientas de coerción.</p> <p>Se busca ahondar, en la percepción de estas, tanto en sus vidas como su opinión general sobre la problemática en la sociedad chilena.</p> <p>Se busca responder principalmente dos preguntas:</p> <p>¿cómo es esta subjetivación, ¿cómo le afecta y que piensa en general sobre la existencia de la deuda?</p>	P14 Considera usted que existe una relación entre su trabajo y el endeudamiento?
	P15 ¿Ha estado en una situación de morosidad o donde considere que no es capaz de pagar sus deudas? ¿Cómo podría describir esa sensación? (si es que ocurrió)
	P16 ¿Usted cree que podría subsistir sin la presencia de deudas/créditos y préstamos?
	P17 ¿Qué es lo que usted cree que necesita para contraer menos deudas?
	P18 ¿Considera que es posible mantener un orden respecto a las deudas?
<p>Objetivo Especifico 3</p> <p>¿las personas generan alternativas y/o piensan en ellas, cuando piensan en su situación de endeudamiento?</p> <p>¿Generan estrategias que contemplan, por ejemplo, el dejar de pagar la deuda?</p>	<p>P19 ¿Cree usted que existe una alternativa al endeudamiento? (Cual/es)?</p> <p>P20 Si usted tuviera la posibilidad de cambiar algo para revertir su situación de endeudamiento, ¿por dónde comenzaría?</p>

	<p>Se busca principalmente conocer si es que las personas piensan en alternativas a la deuda, ya sea de ahorros económicos, o mediante algún tipo de resistencia activa-pasiva entre otras opciones. Principalmente se busca abordar si es que consideran salidas al problema y en qué línea estas irían.</p>	P21 ¿Considera la condonación como una alternativa?
		P22 ¿Ha considerado alguna vez dejar de pagar sus deudas?